

elecciones: ¿BOYCOT O INTERVENCION ?



El fracaso del minigolpe demuestra que a pesar de las dificultades económicas que enfrenta el gobierno, casi toda la patronal sigue de acuerdo en impulsar la salida electoral. Esta perspectiva se ha visto consolidada con el triunfo de Lanusse.

Es hora, entonces, que los activistas obreros y estudiantiles y todas las tendencias que se reivindican revolucionarias y socialistas comiencen a discutir seriamente y con más sentido de la realidad dicha perspectiva.

Como ya lo hemos manifestado desde estas páginas, el problema electoral no se liquida con denunciar los fines del Plan Lanusse, es decir, el "gran acuerdo" entre los principales sectores burgueses para estabilizar el régimen mediante el retorno a las formas constitucionales.

Allí no termina, sino que recién comienza el problema de la táctica a adoptar frente a las elecciones.

ARTICULO EN PAGINAS 2 Y 3

LA VERDAD

SEMANARIO DE INFORMACIONES OBRERAS Y ESTUDIANTILES
\$ 60 — Buenos Aires, miércoles 20 de octubre de 1971 — N° 286

EL VIAJE DEL "CHE" LANUSSE

Este inconcebible "sucesor" del "Che" Guevara no recorre Latinoamérica con los mismos fines. El nacionalismo de nuestras burguesías tiene límites muy precisos. Justamente se detiene antes de llegar a una política antiimperialista consecuente.

ARTICULO EN PAGINAS CENTRALES

PELEEMOS POR NUESTROS PRESOS

El régimen ha insinuado la intención de liberar algunos presos. Quiere hacer aparecer como gracia una concesión lo que es un producto de las movilizaciones y de la indignación popular causada por los atropellos y los asesinatos cometidos por el aparato represivo.

¡Redoblemos nuestra denuncia y las acciones comunes para liberar a nuestros hermanos presos, aprovechando este interesado movimiento del gobierno! ¡Exijamos la libertad de todos los presos! ¡Obliguemos a la CGT, a los partidos políticos y a las organizaciones estudiantiles a realizar un gran acto conjunto por ese fin!

GARANTICEMOS EL PLENARIO DE LA VANGUARDIA OBRERA

Para la primera semana de noviembre ha sido convocado un nuevo Plenario de Internas, delegados y activistas clasistas de Buenos Aires. Será una importante actividad previa a la Segunda Reunión Nacional, llamada por el Sitrac-Sitram para el día 13 del mismo mes.

ARTICULO EN PAGINA 12

¿BOYCOT O INTERVENCIÓN?

El fracaso del minigolpe demuestra que, a pesar de las dificultades económicas que enfrenta el gobierno, casi toda la patronal sigue de acuerdo en impulsar la salida electoral. Esta perspectiva se ha visto consolidada con el triunfo de Lanusse.

Es hora, entonces, que los activistas obreros y estudiantiles y todas las tendencias que se reivindican revolucionarias y socialistas comiencen a discutir seriamente y con más sentido de la realidad dicha perspectiva.

Como ya lo hemos manifestado desde estas páginas, el problema electoral no se liquida con denunciar los fines del Plan Lanusse, es decir, el "gran acuerdo" entre los principales sectores burgueses para estabilizar al régimen mediante el retorno a las formas constitucionales. Allí no termina, sino que **recién comienza** el problema de la táctica a adoptar frente a las elecciones.

LOS MARXISTAS Y LAS ELECCIONES BURGUESAS

La táctica electoral es una cuestión nueva para gran parte de la vanguardia obrera y estudiantil surgida en los últimos años, es decir en épocas donde el rígido autoritarismo de Onganía y Levingston no hacía de las elecciones un problema político concreto. No está demás, entonces, comenzar por explicar a los compañeros cuál es el método con que históricamente el marxismo enfocó el problema de las elecciones bajo los regímenes burgueses y las diferentes formas de lucha que supo utilizar.

Digamos en primer lugar, que son **totalmente extraños al marxismo** cualquier tipo de argumento o enfoque basado en alguna "verdad eterna e inmutable", como ser, por ejemplo, que las elecciones las convoca el estado burgués, por lo tanto, son burguesas, y dado que estamos en contra de la burguesía, tenemos que estar igualmente en contra de las elecciones y no intervenir. O que las elecciones son "reformistas" y como nosotros somos "revolucionarios", no podemos "avalarlas" participando en ellas, etc., etc. Darse una táctica electoral en base a supuestos principios "revolucionarios", válidos en cualquier tiempo y lugar, equivale, como decía Lenin, "a eludir la esencia de una cuestión discutible rumiando verdades indiscutibles". Menos todavía tienen que ver con el marxismo argumentos de tipo "político-morales", tales como que un "verdadero" revolucionario no debe "acatar" o "reconocer" o "legitimar" a la legalidad burguesa. Ni entramos a discutir semejantes tonterías anarcoides, aunque puedan escucharse entre la ultraizquierda universitaria, que parece tener la virtud de resucitar las peores variantes del socialismo pre-marxista.

Tanto para darse una línea frente a las elecciones, como con respecto a la lucha armada, las huelgas, las ocupaciones de fábricas, la propaganda y todas las formas de trabajo legal o ilegal, el marxismo parte de las **condiciones históricas, concretas**, en que se desarrolla la lucha de las clases. El marxismo no hace un fetiche de ninguna forma de lucha, ni a ninguna táctica pretende convertirla en receta que solucione todos los problemas. Lo que sí exige, es que esas distintas formas de lucha se combinen y se planteen de acuerdo a esas condiciones concretas, y sean las que mejor fortalezcan al movimiento obrero, a su vanguardia y a las organizaciones revolucionarias.

Aclaremos esto con un ejemplo que cualquier compañero activista entenderá de inmediato: Nadie puede discutir que, en general, la huelga es una de las más importantes formas de lucha del movimiento obrero. Pero



LENIN:
De su trabajo
"Contra el Boycot"
extraemos esta cita,
que nos da un magnífico
ejemplo del método
concreto con que formulaba
las posiciones del
bolchevismo frente a
las elecciones

...Ahora hay que ver, en primer lugar, qué relación guarda con el boyicot el ascenso particularmente vigoroso de la lucha, y en segundo lugar, cuáles son los rasgos característicos y los signos distintivos de un ascenso particularmente vigoroso.

El boyicot, como ya hemos indicado, es una lucha que se libra, no sobre la base de una institución determinada, sino contra el surgimiento de dicha institución. Cualquier institución sólo puede tener como punto de partida un poder ya existente, es decir, el viejo poder. El boyicot es, por lo tanto, un medio de lucha directamente enfocado al derrocamiento del viejo poder, o, en el peor de los casos, es decir, cuando el embate no sea lo suficientemente fuerte para conseguirlo, a un debilitamiento de tal naturaleza que le impida asegurar el nacimiento de esa institución, que le impida convertirla en realidad*. Para tener éxito, el boyicot exige, por consiguiente, la lucha directa contra el viejo poder, la insurrección contra él y la insubordinación masiva en numerosos casos a sus disposiciones (tal insubordinación masiva es una de las condiciones preparatorias de la insurrección). El boyicot es la negativa a reconocer el viejo poder, una negativa que, como es natural, no sólo se expresa con palabras, sino con hechos, es decir, no únicamente con exclamaciones o con consignas de las organizaciones, sino mediante determinado movimiento de las **masas populares**, que infringen sistemáticamente las leyes del viejo poder, crean sistemáticamente nuevas instituciones, contrarias a las leyes, pero existentes de hecho, etc. Resulta, pues, evidente la relación entre el boyicot y un amplio ascenso revolucionario. El boyicot es un medio de lucha de lo más decidido, un medio de lucha que no niega las formas orgánicas de una institución determinada, sino la existencia misma de tal institución. El boyicot es una franca declaración de guerra al viejo poder, un ataque directo contra él. No cabe ni hablar siquiera del éxito del boyicot fuera de un amplio ascenso revolucionario, fuera de una agitación de masas que en todas partes desborde la vieja legalidad.

* En el texto se trata siempre del boyicot activo, es decir, no de una simple renuncia a participar en las empresas del viejo poder, sino de la ofensiva contra ese poder. Es preciso recordar a los lectores que no conocen las publicaciones socialdemócratas de la época del boyicot a la Duma bulyguiniana, que los socialdemócratas hablaban claramente entonces de boyicot *activo*, contraponiéndolo resueltamente al boyicot *pasivo*; más aún, relacionando francamente el boyicot activo con la insurrección armada. (Nota de Lenin).

V.I. Lenin, "Obras Completas", Tomo XIII, págs. 18 y 19, Editorial Cártago, Bs. As., 1960.

supongamos que mañana este activista va a su fábrica y se encuentra con que la patronal ha suspendido compañeros. Para responder al ataque patronal el activista, si sabe ser dirigente de su fábrica, no va a consultar algún "Manual del Perfecto Revolucionario", Tomo IV, receta No. 325, donde se diga que la huelga es un ingrediente colosal en la lucha de clases, y, por lo tanto, hay que aplicarla en todo momento y en cualquier situación. Este activista, si no quiere equivocarse, lo primero que hace es **medir la situación concreta de su fábrica**: ¿qué relación de fuerzas hay con la patronal? ¿Los compañeros están por la defensa de los suspendidos o no quieren jugarse? ¿La patronal tiene mucho trabajo y una huelga la jorobaría, o, por el contrario, hay mucho stock y quiere provocar un conflicto para parar la producción? ¿La fábrica está organizada? ¿La Interna y los delegados son

burocráticos o capituladores, o son activistas que pueden realmente garantizar la dirección de un conflicto? ¿Qué hará la burocracia del sindicato? ¿El conflicto se dará aislado o habrá condiciones para conseguir solidaridad de otras fábricas? ¿Qué actitud tendrá el gobierno y el Ministerio? Esas, y muchas otras cuestiones, en su **combinación**, le dan la **situación concreta** de la fábrica. De allí sacará la conclusión de si lo correcto es impulsar una huelga, o si, en cambio, es criminal llamar a un paro, porque puede ser, quizás, el pretexto que buscan la patronal y la burocracia para descabezar la fábrica.

El marxismo no se casa, entonces, con ninguna forma de lucha en especial, sino que plantea que el movimiento obrero, sus tendencias sindicales y sus partidos revolucionarios deben saber utilizarlas a **todas**, combinándolas de acuerdo a la situación

concreta de la lucha de clases y a su movimiento real. Por el contrario, casi todas las desviaciones reformistas o ultraizquierdistas se caracterizan por convertir en ídolo y elevar a los altares a algún medio de lucha en especial: para los reformistas, por lo general, el gran fetiche lo constituyen las elecciones y la legalidad. La ultraizquierda, en cambio, jura por otros amuletos: así hemos visto que, después de las tomas de fábrica de Fiat de Córdoba, algunos compañeros creyeron haber encontrado el abracadabra de la lucha de clases: "¿El capataz vino resfriado? ¡Tomemos la fábrica! ¡Hay un problema de sección! ¡Tomar la fábrica, muchachos! ¡La toma es 'revolucionaria'...! ¡La huelga, el quite de colaboración, etc., son 'reformistas'!". Para otros, el santo de su devoción es el "paro activo". Otras cofradías, en cambio, resuelven todo poniendo bombas.

Exactamente con el mismo método concreto con que enfoca las formas de lucha sindicales, el marxismo considera las formas con que han de enfrentarse los procesos electorales y políticos. El partido bolchevique fue un extraordinario ejemplo de utilización de las más diversas formas de lucha ante las elecciones: Lenin empleó desde el boyicot insurreccional hasta la participación con candidatos, de acuerdo a lo que el desarrollo de la lucha de clases y del ascenso revolucionario aconsejaban en el momento de cada elección. Las citas que publicamos en recuadro aparte, dan una idea del método **concreto** con que Lenin analizaba el boyicot o la participación en las elecciones.

¿BOYCOT O INTERVENCIÓN EN LAS ELECCIONES?

Teniendo en cuenta estos problemas de método, y volviendo a la situación argentina, creemos que la izquierda ya tiene que plantearse un primer dilema: **Lucha por intervenir en el proceso electoral, o, ya mismo, llamar a un boyicot insurreccional?**

Aquí debemos hacer una aclaración: Como dijimos en un número anterior de "La Verdad", nadie sabe cuáles serán las condiciones de la lucha de clases el 25 de marzo de 1973. Es imposible pronosticar si habrá un ascenso tan amplio "de masas que en todas partes desborde la vieja legalidad"; es imposible saber si al final del proceso electoral "determinado movimiento de las **MASAS POPULARES**... crearán sistemáticamente nuevas instituciones contrarias a las leyes, pero existentes de hecho" (es decir, Consejos Revolucionarios de masas, o interfabriles revolucionarias reconocidas por las masas; en suma: **órganos de poder obrero y popular**). Es imposible prever si habrá condiciones para el boyicot activo, el cual, seguiremos convencidos, es casi sinónimo de insurrección armada y de existencia de órganos de poder obrero y popular. Pero, si es imposible pronosticar el final del proceso electoral, sí es perfectamente posible caracterizar su **comienzo**. Y en estos momentos, en los comienzos del proceso electoral, es evidente que no existen condiciones para el boyicot activo, insurreccional, de masas, única forma de boyicot que un marxista puede postular, boyicot que, naturalmente, no tiene nada que ver con el abstencionismo de pequeños grupos revolucionarios.

El que sea imposible replicar con un boyicot activo, de masas, a los comienzos del Plan Electoral de Lanusse, tiene que ver con el proceso de ascenso obrero y popular, con su ritmo y su grado de desarrollo. Las grandes explosiones de Córdoba, Rosario, Tucumán, etc., fueron los picos

(viene de pág. 2)

de un movimiento de ascenso que continúa, pero que, de conjunto, aún es lento y desigual. Desigual de Buenos Aires con respecto al interior; lento y desigual entre el nivel de las luchas libradas y el grado de desarrollo de nuevas direcciones sindicales clasistas; y más lento y desigual todavía en lo que respecta al desarrollo de un partido o de un frente revolucionario capaces de impulsar o acudillar luchas políticas generales. Basta fijarse en un hecho para medir las limitaciones del ascenso revolucionario iniciado en el 69: ninguna de las semi-insurrecciones de Córdoba o de Rosario dieron origen a órganos de poder, condición indispensable del boycott. A lo sumo, en el primer "cordobazo", hubo un embrión, que fueron las coordinadoras barriales obrero-estudiantiles, pero que murieron al nacer. Lo que decimos no niega el colosal avance producido desde mayo del 69 al día de hoy. Simplemente creemos necesario precisar cuánto, cómo y en qué medida se ha avanzado.

Y si está visto que, hasta ahora, no hay

condiciones para retrucar con un boycott activo al proceso electoral, sostenemos que la izquierda debe intervenir decididamente en las elecciones, luchando por la plena legalidad y al derecho a presentar candidatos, por el uso en pie de igualdad con los partidos burgueses de todos los medios de propaganda, por el derecho a abrir locales públicos, a editar periódicos y volantes legales. Aún en las condiciones actuales de semi-ilegalidad, sostenemos que la izquierda tiene la obligación de agotar hasta la última posibilidad o resquicio legal para intervenir en la campaña electoral, aunque sea mediante organismos colaterales o de pantalla. Si, por debilidad o confusión políticas, no se logra esto, desde ya decimos que será una verdadera derrota. Sí, lo repetimos bien alto, para que se horroricen todos los super-revolucionarios: no habiendo fuerzas para liquidar el plan de Lanusse con un boycott de masas, el no intervenir en el proceso electoral será una derrota. Y lo será porque habremos perdido una oportunidad insustituible de llegar con las posiciones revolucionarias a sectores miles de veces más numerosos que los que podemos abarcar ahora, y en momentos

en que la gente se sensibiliza para la discusión política. Será una derrota, porque correrán solos los partidos y candidatos burgueses o reformistas, sin una opción obrera independiente, revolucionaria y socialista. Será una derrota, porque entonces sí se habrá cumplido uno de los grandes objetivos del plan de Lanusse: el de aislar a la izquierda revolucionaria de los procesos políticos del país, el de ahogarla bajo la marea de los resucitados partidos patronales.

Naturalmente que el gobierno puede decidirse por proscribir toda forma de intervención de la izquierda revolucionaria en las elecciones, aunque sea a través de organismos colaterales. Pero una cosa es que el Sr. Lanusse sea quien nos proscriba después de que hayamos dado una batalla por tratar de intervenir, y otra cosa es que cometamos el tremendo error de auto-proscribirnos. Que se pueda arrancar la legalidad o la semi-legalidad para intervenir en las elecciones es difícil determinarlo en estos momentos: dependerá de factores muy diversos, entre ellos, de que luchemos unidos por esa posibilidad. Pero lo que desde ya denunciamos como un crimen político, es que cualquier

tendencia que se pretenda revolucionaria, voluntariamente renuncie a dirigirse a las amplias masas utilizando todas las vías legales que abren las elecciones burguesas. La tendencia que por su propia cuenta desprecie la intervención en las elecciones burguesas, que las subestime ciegamente porque "son un camelo", o porque sueña que en marzo de 1973 las barrerá el boycott de masas, se está colocando la lápida, se está poniendo el sello definitivo de secta marginada de las luchas políticas reales e incapaz de adaptarse a los virajes del enemigo de clase.

Es más: afirmamos también que la mejor manera de contribuir a crear parte de las condiciones para que en marzo de 1973 el plan de Lanusse pueda ser derrotado mediante un boycott activo, es la intervención desde ahora en el proceso electoral. Es que un boycott activo sólo puede tener éxito como boycott de masas. Por eso, todas las formas que puedan utilizar los revolucionarios para ampliar su contacto con las masas, para hacerles conocer sus posiciones y ligarse a ellas, serán avances objetivos hacia la salida insurreccional.

LA REVOLUCION DE ELLOS

En 1930 el dirigente socialista Mario Bravo bautizó a la revolución de Uriburu contra Irigoyen "la revolución de ellos", aludiendo a que era una pelea entre burgueses. Fue un trágico error común a toda la izquierda de la época: ni el anarquismo ni el comunismo, ni el socialismo supieron analizar el significado del golpe sus consecuencias y la justa posición obrera. Los anarquistas porque nunca comprendieron la necesidad de la participación independiente del movimiento obrero; los comunistas porque pasaban por una etapa de sectarismo que preanunciaba su posterior viraje al oportunismo; los socialistas porque se habían transformado en el ala izquierda del Partido Conservador y en el fondo, alentaban la esperanza de que Uriburu viniera a imponer "orden" contra el desquicio radical. Por estos distintos motivos los trabajadores, con su abstención, favorecieron el golpe de Uriburu que debutó allanando los sindicatos, fusilando y deportando los dirigentes obreros, barriendo a la FORA (la central obrera de la época) e interviniendo a la Universidad.

Cuarenta y un años más tarde los herederos de aquellos viejos socialistas y comunistas y, junto a ellos, en primera fila, la actual burocracia sindical peronista, han invertido los papeles y se han transformado en agentes oportunistas al servicio de Lanusse, condonando al "golpe fascista" de Azul y Olavarría. La posición de estos traidores no se justifica ni en 1930 ni en 1971.

DE ONGANIA AL "NACIONAL POPULISMO"

Hemos sido los primeros de la izquierda argentina en señalar la orientación "nacional-populista" del gobierno de Lanusse. Esa tendencia la detectamos durante la presidencia de Levingston y dijimos que la "revolución argentina" se orientaría, necesariamente, a dar concesiones legales al movimiento obrero y popular y a una posición de exigencias más fuertes ante el amo imperialista. Nuestra predicción se basaba en dos tendencias de la realidad argentina y latinoamericana: el ascenso de masas —en nuestro país, a partir del cordobazo— y una nueva alineación continental de las burguesías nacionales, provocada por el gran saqueo imperialista yanqui y la merma de sus inversiones, que las impulsaba a renegociar con Norteamérica las formas

del coloniaje. El "nacionalismo" peruano, o el "socialismo" chileno son las formas extremas y claras de un fenómeno de conjunto de Latinoamérica que explica, en última instancia, el abrazo de Lanusse con Allende y con Velasco Alvarado, rompiendo las "barreas ideológicas" del organiato.

AGUA PARA EL INCENDIO

A la luz de este análisis pudimos juzgar el significado del plan político de Lanusse: su "institucionalización", su perspectiva electoral, su "gran acuerdo nacional", son maniobras, respaldadas por la burguesía y el imperialismo en su conjunto, tendientes a canalizar el ascenso de masas hacia una "salida" política, instrumentada como una lluvia para apagar el incendio. Qué dentro de ese acuerdo la burguesía discuta las decisiones económicas, las candidaturas, las designaciones ministeriales y las medidas diarias del gobierno, no invalida que la mayoría abrumadora de los explotadores, coincida en la "salida" lanussista.

LAS CARACTERIZACIONES IRRESPONSABLES

Los sectarios, acostumbrados a ver una sola cara de la realidad, se cansaron de caracterizar al bonapartismo de la "revolución argentina" y a su variante "institucionalizadora", de fascista. Hasta hace muy poco toda la izquierda argentina —salvo nuestra tendencia— llamaba al gobierno "dictadura fascista" o "gobierno que prepara la guerra civil", confundiendo su saña represiva antibrera y antipopular, típica de los explotadores, con la entronización viviente del fascismo criollo. Acompañando a los sectarios se alinearon los oportunistas del Partido Comunista y los agentes ideológicos de la burocracia sindical y de la burguesía peronista, que han dado el viraje más espectacular, pues han llamado, sin mayores explicaciones, a defender la "salida" lanussista contra el intento golpista. Sin el menor rubor han pasado a caracterizar ahora a los enemigos del gobierno, como "fascistas". La verdadera explicación de estos irresponsables virajes en las caracterizaciones políticas, está en que el peronismo es parte del plan político y el Partido Comunista aspira a serlo, terminando de conquistar la legalidad que hoy dispone sólo a medias, a través del ENA.

NI ELLOS SABEN LO QUE SON

En cuanto a los golpistas de Azul y Olavarría, su falta de resonancia política, de apoyo burgués y el trato que le dispensan sus camaradas de armas, disipan muchas dudas sobre su significado. Constituyen un sector del ejército que refleja la crisis, especialmente de capas de la pequeña-burguesía, ante la que no encuentran una solución política ni económica clara. Saben que las elecciones solo pueden ser un paliativo para frenar momentáneamente el ascenso de masas pero que el verdadero nudo, insoluble para la burguesía, es la encrucijada crítica de la economía. Frente a esto no tienen un programa ni un planteo de alternativa clara. Independientemente que algunos ideólogos, gratuitos o pagos, se hayan sumado a los golpistas para hablar de desarrollo, nacionalismo, y hasta socialismo, es evidente que ningún sector burgués ni imperialista se jugó en apoyo de tan incoherente y aventurero planteo.

ENTRE BUEYES NO HAY CORNADA

El propio tratamiento que los golpistas han recibido por parte del gobierno, demuestra que no son enemigos serios, sino un "grupo de oficiales equivocados". Ese trato desmiente todos los epítetos políticos que la propaganda oficialista les lanzó en plena "lucha". Han sido alojados —y no encarcelados— en cuarteles. Antes de su "rendición" hubo entrevistas con los sediciosos, en las cuales se aseguró el mayor de los respetos y las consideraciones. El General Mouglar, uno de esos enviados por el gobierno, afirmó que había "venido a disuadir a estos camaradas de armas de su decisión, explicándoles lo equivocado de su punto de vista y del planteo que han adoptado". El mismo trato de "camaradas" los dispensó cuando, posteriormente, reemplazó en el mando a un general "sedicioso". Por si esta clara significación política necesitara ser ratificada, el diario Clarín informa que Mouglar tiene lazos de parentesco con uno de los oficiales golpistas. Todo indica, en consecuencia que esta fue una "revolución entre ellos". Y quienes, gratuita o interesadamente, salieron a la palestra a denunciar a los "fascistas", sumándose al coro de la propaganda "nacional-populista" del gobierno, hicieron el papel del tero, que pega el grito en un lado y pone los huevos en el otro.

EL PRINCIPAL ENEMIGO ES EL GOBIERNO Y EL PLAN BURGUES "DE INSTITUCIONALIZACION"

El gran enemigo del movimiento obrero y popular es el plan burgués de legalización y concesiones parciales tendiente a amarrar una salida electoral, donde la clase trabajadora argentina no pueda expresarse a través de candidatos propios e independientes. Este camino es el que el elenco gobernante está tejiendo pacientemente, con la complicidad de los dirigentes políticos de los partidos burgueses: Perón, Balbín, Illia, Frondizi —como ala crítica burguesa— y de los partidos reformistas: la CGT, el Partido Comunista, etc. como ala crítica burocrática.

Las recientes designaciones ministeriales efectuadas por el gobierno, tienden a aumentar el control directo del lanussismo sobre los cargos claves: Bruno Quijano en Justicia, amigo de Lanusse y de Frondizi, es el puente hacia el desarrollismo; los técnicos designados en economía son hombres de confianza de la burguesía que funcionaron bajo la hegemonía y la coordinación del Brigadier Martínez, hombre directamente ligado a la presidencia y a la Junta. Que el gobierno haya pospuesto, por el momento, la integración del gabinete con figuras del radicalismo y el peronismo, como se afirmaba públicamente, puede obedecer a dos razones combinadas: la unidad de la burguesía tras el plan político, a pesar de sus diferencias económicas, estará mejor garantizada por una conducción militar y tecnocrática; y, la mismo tiempo, el radicalismo y el peronismo se salvan del desprestigio inevitable que le reportaría participar directamente en la función de gobierno.

Frente a la burguesía que se prepara y se arma de esta forma para frenar el empuje de los trabajadores, el movimiento obrero debe encontrar la respuesta adecuada. En primer lugar es un avance el distinguir las características del enemigo: es el gobierno y su plan, tras el cual se han alineado todos los explotadores y sus cómplices. En segundo lugar, la vanguardia obrera debe comprender a tiempo la necesidad de combinar las armas de lucha al alcance de la clase: la utilización política de la legalidad que el gobierno se ha visto obligado a conceder; el desarrollo de las luchas antipatronales y la concreción del frente antiburocrático: el Movimiento Sindical Clasista.

EL CASO SWIFT



LANUSSE: Su flamante nacionalismo no es muy audaz. Los bancos oficiales votaron a favor de la DELTEC.

Hace unos meses Swift dejó de pagar sus deudas. Alcanzaba un punto culminante la crisis de la vieja industria "grande" de la carne en decadencia desde hace 25 años. Su pedido de convocatoria de acreedores (mecanismo de la ley de quiebras) impactaba en todos los medios burgueses, especialmente los ganaderos que se sintieron burlados por la "prestigiosa" empresa que les debía 1.700 millones viejos. La banca y entes estatales eran afectados en mucho más lo que no logró alterar la parsimonia del gobierno.

Vamos a tratar de limitarnos a lo que es eje de la cuestión desde el punto de vista de una política concreta obrera y antiimperialista, dejando de lado los aspectos de la "convocatoria" que son también interesantes. Es imprescindible aclarar que presentada una empresa (Swift) en convocatoria de acreedores ante el Juez, éste procede a determinar cuáles créditos son válidos y luego a reunir a los acreedores en una "junta" o asamblea. Los acreedores votan si aceptan la forma de pago que ofrece el deudor, los votos se cuentan por número de titulares y por monto de los créditos simultáneamente. Para que la propuesta del deudor sea aprobada la deben apoyar el 75% de los acreedores y el 80% de los créditos. Caso contrario el Juez debe decretar la **quiebra** y designar un liquidador de los bienes de la deudora. Swift ofreció pagar en 5 años y logró la aprobación por el 86% y el 85% respectivamente de los votos.

LA DECADENCIA DEL SWIFT

Todo el grupo extranjero viene en decadencia. Esto no quiere decir que no haya seguido ganando, pero ya queda poco de una de las más florecientes industrias que el imperialismo implantó en nuestro país. Causas técnicas, políticas, de competencia, de cambios en los mercados, etc., aportaron a la crisis frigorífica.

En los últimos meses se agudizó el deterioro económico y financiero de la empresa extranjera más grande del ramo dominada por el consorcio internacional DELTEC. La paralización de sus plantas más importantes, Swift Rosario y Berisso, fue una de las expresiones del colapso. DELTEC se decidió a preparar

"el fin del Swift". Aparte de sus tradicionales maniobras de transferir utilidades al exterior en forma ilegal (facturando a precios falsos) se realizaron transferencias de fondos disfrazadas a otras empresas de DELTEC como son Provita y Argentaria, ésta última una financiera.

Pero DELTEC juega varias cartas. Una muy valiosa: la "argentinización" del Swift. En determinado momento llegó a hablarse del acuerdo entre Swift y un grupo de inversores argentinos. El negocio consistía para DELTEC en la venta a buen precio de sus vetustas plantas; los "inversores" pagaban ese precio con generosos préstamos oficiales y racionalizaban la fábrica.

Ya en esta jugada la Federación Gremial dio su respaldo a Swift. Pero el ministro Ferrer expresó la oposición burguesa a la "argentinización" que intentaba repetir en parte la otra gran nacionalización de chatarra a precio de oro, la compra de los ferrocarriles en 1947.

Derrotada DELTEC en ese primer intento prepara una nueva maniobra: incrementa sus deudas por compra de ganado y deja de pagar. Así fortaleció su posición para negociar un acuerdo que la favoreciera. Su cálculo no falló.

QUE SE JUGÓ EN LA CONVOCATORIA

* La burguesía ganadera asumió una posición nacionalista que se explica como táctica para lograr un cobro efectivo de sus créditos y fundamentalmente para asegurarse un mayor control de las exportaciones liquidando al Swift. Los ganaderos organizaron sus fuerzas, denunciaron pública y judicialmente las maniobras del Swift para imponerse.

* La decisión del Juez favoreció a los ganaderos; sus dos decisiones de gran importancia fueron desplazar al directorio del Swift y nombrar una intervención y, la segunda, desconocer los créditos del grupo DELTEC contra Swift sobre la base de que DELTEC es propietaria y maneja al Swift.

* La actitud del Juez y la expropiación de una partida de extracto de carne a Swift evidencian que la posición de los ganaderos tuvo respaldo dentro del gobierno, hasta vislumbrarse que éste podría expedirse por liquidar a Swift.

¿Qué importancia tenía la posición del Estado? El voto en contra de los bancos y reparticiones del Estado, acreedores de Swift, decidía la quiebra.

* Swift se movió silenciosa pero intensamente. Trató de obtener "poderes" de sus empleados- acreedores, para "representarlos" en la Junta. A cambio, ofrecía estabilidad en el empleo y coimas. Incluso intentó comprar los votos de algunos ganaderos ofreciéndoles un pago especial. Logró el apoyo de la banca privada e imperialista (Galicia, Popular, Ganadero). Tuvo un sirviente incondicional en la burocracia sindical que reclutó los votos de los obreros- acreedores (importantes por su número).

En fin, en la Junta votaron a favor de la oferta de Swift: el gobierno (salvo la banca de Santa Fé y el Fondo Familiar —éste no pudo votar por llegar tarde—); la banca privada y los sindicatos. Los ganaderos y vendedores de hacienda integraron la oposición.

¿Qué implicancias podía tener la otra alternativa, la quiebra del Swift?

Dos argumentos se dieron contra la quiebra: 1) que significaría el cierre de Berisso y Rosario; 2) que aún funcionando, DELTEC impediría nuestras ventas en el exterior por su dominio de las redes comerciales.

Respecto del primero, nadie explicó qué interés podían tener los ganaderos en cerrar las plantas del Swift, según acusaron los dirigentes sindicales. **Creemos que, producida la quiebra, podía darse un acuerdo privado entre los acreedores para seguir operando la empresa o la variante que el gobierno expropiara los bienes pagando el precio real al fondo de liquidación de la quiebra.** Es decir, estamos seguros que la quiebra no implicaba el cierre. Por eso los Sindicatos hubieran debido hacer punta para provocar la derrota de Swift, utilizando tácticamente la posición de los ganaderos, y preparándose para imponer la estatización y el control obrero.

El segundo argumento parece más serio. Sin embargo, se lo planteó como si estuviéramos viviendo hace 30 o 40 años cuando el grupo frigorífico era monopolio exportador y distribuidor. En realidad hoy no alcanza a controlar el 20% de nuestras exportaciones y la industria nacional ha aprovechado la ampliación y diversificación de los mercados de carne. Es cierto que Estados Unidos puede reducir sus compras de carnes cocidas congeladas como represalia (pero no hay otros mercados donde venderlas? ¿No se plantea comerciar con los estados obreros? Debe tenerse en cuenta la actitud cuidadosa que el imperialismo yanqui se vio obligado a asumir con Perú y Chile y

que no tiene motivos para cambiar ante Argentina. También debe tenerse en cuenta que el mercado consumidor de carnes está expandiéndose mundialmente más rápido que la producción.

EL NACIONALISMO DE LOS GANADEROS Y EL RASTRERISMO DE LANUSSE

Por el rol siniestro de los dirigentes sindicales fueron los ganaderos quienes encabezaron la lucha contra Swift. Por sus métodos y objetivos, el "nacionalismo" vacuno mostró sus límites y su incapacidad una vez más. Sólo apeló al enfrentamiento jurídico y a oponer, dentro y fuera de las esferas del gobierno, sus tenciones contra la de los yanquis. Para nada tuvo en cuenta a los trabajadores y los sectores populares, ni siquiera en una sola frase de sus solicitudes. En verdad, prefirió perder antes que impulsar cualquier acto popular antiimperialista.

Clarín informó que la Junta de Comandantes trató la actitud a asumir y que el Ejército y la Aeronáutica apoyaron a Swift, no así la Marina. La actitud del Banco de Santa Fé (gobernador marino) parece confirmar ésta versión. Si bien estas contradicciones sirven para iluminar la relación de fuerzas de los distintos sectores burgueses en el actual gobierno, la decisión final de apoyar a Swift evidencia hasta qué grado llega la dependencia del conjunto de la burguesía argentina. Si alguna duda cabía la completo el mesurado silencio que guardaron los integrantes de **La Hora del Pueblo**, todas las organizaciones patronales "nacionales" y "liberales". También la prensa y los semanarios burgueses aportaron su recato seguramente bien pagado.

Desde el punto de vista de la vanguardia revolucionaria, el caso Swift deja una gran experiencia, que el futuro próximo permitirá aprovechar, sobre cómo pueden y deben utilizarse a favor de los trabajadores las contradicciones de la burguesía con el imperialismo.

A NUESTROS LECTORES

En nuestro número anterior, en la sección Economía, página cuatro, el artículo titulado "De cómo la riqueza puede empobrecer al país", por un error de los compañeros diagramadores apareció con una trasposición de párrafos. El artículo debió comenzar en el párrafo nueve y los párrafos que allí aparecen del uno al ocho, son el final del trabajo.



LOS LACAYOS DEL SWIFT

LA BUROCRACIA SINDICAL AL SERVICIO DE LA DELTEC

En todo el proceso de convocatoria de Swift la burocracia de la Federación de la Carne y los Sindicatos Berisso y Rosario hizo jugar al gremio como una de las principales fuerzas favorables a las pretensiones de la empresa yanqui y contra el intento de liquidarla vía su quiebra por parte de la burguesía ganadera.

No vamos a detallar todos los actos del drama, pero por ejemplo en Berisso Guana empezó recolectando poderes otorgados por obreros-acredores con el evidente fin de que el Sindicato controlara la mayor cantidad de votos posibles. Luego preparó el terreno mediante una asamblea informativa; aquí lanzó lo que sería la posición de la Federación y también del Sindicato de Rosario: había que defender la fuente de trabajo aunque para ello hiciera falta votar a favor del Swift. Poco antes

Poco antes de la reunión de acreedores apareció una solicitada conjunta de la Federación y los sindicatos mencionados firmada por Zorila Guana y Cabrera (Cabrera de Rosario, 'peronista de izquierda' de la 'primera izquierda' del peronismo y un germen prototípico de esta especie, ahora cultivada con éxito en la Universidad). En la solicitada acusaban a los ganaderos de haber estado siempre a favor de los Frigoríficos extranjeros, pero que, peleados ahora con sus viejos compinches, se les despertaba el afecto por los intereses del país y el sentimiento antiimperialista; que en su afán de cobrar sus deudas o vengarse querían la quiebra del Swift y de esta manera provocar su cierre, sin preocuparse por la desocupación obrera. Los burócratas de la carne agregaban que la solución del caso Swift debía ser a través de su nacionalización y puesta en marcha bajo control obrero. Luego de atreverse a mencionar esas consignas trotskistas por primera vez en sus vidas, Guana, Zorila y Cabretita nos brindan, en pocas frases finales, la esencia de su posición:

ya que el gobierno ni nadie se preocupa por la suerte de la fuente de trabajo 'los obreros no tienen otra alternativa' que votar a favor de la empresa Swift, es decir a favor del pool DELTEC es decir a favor de los intereses imperialistas que bajo distintas caretas, esquilmó durante 66 años a nuestro país y arrancó sudor y sangre, reparto palos, vejaciones y balas a miles de mujeres y hombres proletarios. Estas palabras no tienen solo un sentido 'figurado'. Lo atestiguan las normas más negreras de explotación que reinaron en los frigoríficos hasta 1943; lo atestiguan las cargas policiales contra las manifestaciones obreras en decenas de huelgas; lo atestiguan las viejas compañeras de la carne sometidas muchas por la miseria al derecho de pernada* instituído por jefes y capataces, o el ametrallamiento masivo e indiscriminado de Berisso, noche tras noche desde los techos del Swift, con que la Marina ablandaba la huelga de 1915.

Pero tratemos de juzgar la situación dejando de lado el odio que se merece Swift. ¿Es cierto que en este momento el interés obrero era contrario al del país? ¿Es cierto que no quedaba otra alternativa que ayudar a Swift a salvarse de la quiebra?

Los trotskistas sabemos que la única clase social que defiende los auténticos intereses nacionales consecuentemente es la clase obrera, pues ella es la primera y principal víctima de la explotación imperialista del país. ¿Estamos ante un caso excepcional? Entendemos que no.

A nuestro entender la burocracia no dio una sola prueba de que la burguesía ganadera quisiera provocar el cierre de las plantas de Swift. Pero no es esta variante la que más nos interesa pues estamos en contra de hacer seguidismo a un sector burgués nacional, aunque su posición sea progresiva. Lo que nos interesa es si pudo haber una política elaborada por los trabajadores y cómo debió ser.

el momento en que Swift solicitó

convocatoria acreedores las direcciones del gremio debían haber resuelto un Plan de Lucha especial con el objetivo de conseguir la nacionalización del Swift y su funcionamiento bajo control obrero. Había que aprovechar que el propio marco legal burgués facilitaba el camino y que la burguesía ganadera podía coincidir parcialmente, por lo menos en provocar la quiebra y de esa forma la expropiación de hecho de la empresa ejecutando los créditos del gobierno.

Ese Plan de Lucha hubiera despertado el entusiasmo de los trabajadores de la carne por la posibilidad casi inmediata de lograr un gran triunfo. Sus pasos parciales podían haber sido: 1) intensa propaganda y medidas de movilización para garantizar que el gobierno no pusiera sus votos a favor del Swift; 2) exigir del gobierno la aprobación legal del control obrero de la producción y la contabilidad; 3) si no se obtenía la aprobación legal, votada la quiebra, imponer de hecho el control de la producción degradando a los jefes y capataces de Swift y organizando la producción través de la formación de comisiones internas por departamento y oficinas y el funcionamiento permanente del cuerpo de delegados, invitando como asesores a los empleados dispuestos a colaborar.

Este Plan debía ser un eje para todo el pueblo de defensa del interés nacional y sin lugar a dudas iba a cosechar el entusiasta apoyo de todos los sectores populares. Este respaldo popular al gremio hubiera sido una de las más importantes presiones para obligar al gobierno a la nacionalización y a admitir el control obrero.

Es decir, lo que Zorila, Guana y Cabrera coinciden en llamar "la mejor solución" estaba al alcance de la mano, como pocas veces ocurrió. Lo que pasó es que las direcciones burocráticas no quieren ni oír hablar de Plan de Lucha alguno. Además a Zorila, Guana y

toda la casta burocrática no les preocupa nada el interés nacional; lo que les preocupa y lo que explica su posición antibrerera y antinacional son las jugosas coimas que reciben de su patronal. No nos cabe duda que este nuevo gran favor que le han hecho a la empresa les ha sido bien compensado por Swift.

No obstante, si bien Swift logró sobrevivir, su crisis tiene causas económicas muy profundas que le será difícil solucionar. En poco tiempo puede volver a replantearse una situación parecida. De la experiencia pasada, las tendencias clasistas del gremio deben aprender a utilizar las contradicciones entre la burguesía nacional y el imperialismo para abrir camino a una posición distinta a la de los dirigentes tránsfugas y lograr imponer la única solución a la crisis de toda la industria frigorífica: la nacionalización (propiedad del Estado) y control obrero de la producción y de la contabilidad.

* *Derecho de pernada.* Cuando se casaba un vasallo del Señor feudal éste tenía el derecho de acostarse la primer noche con la novia. Esto que era normal en la Edad Media fue aplicado "de hecho" en nuestro país hasta 1943 no sólo en las zonas más atrasadas sino en las grandes industrias, especialmente en los frigoríficos. Por ejemplo era célebre el "40 piso" de La Negra, donde los jefes tenían sus habitaciones con colchones. Aprovechando la miseria y la desocupación se imponía el "derecho de pernada" por otorgar un puesto de trabajo o por evitar el despido. El ascenso obrero del 45 y la democratización peronista barrieron con ese "derecho" patronal. En esa época fue célebre en empleados de comercio la trompada de una empleada del bazar "Dos Mundos" al gran capitalista y "filántropo" Roger Ballet, que aplicaba personalmente el viejo derecho feudal. Esta trompada marcó un cambio de etapa.

VIDA PARTIDARIA

CONGRESO DEL P.R.I.

El 9 y 10 de octubre se llevó a cabo el V Congreso del Partido Revolucionario de los Trabajadores que edita La Verdad. Este año se incorporó una innovación al funcionamiento del mismo; los delegados se constituyeron en varias comisiones, dedicadas a tratar los puntos principales del temario de la convocatoria.

La sesión plenaria se realizó en un salón espacioso, colmado por los delegados, miembros del Comité Central e invitados especiales. Numerosos carteles cubrían las paredes con las principales consignas nacionales e internacionales del Partido. Fotos de Hugo Blanco, el "Che" Guevara y Trotsky completaban el cuadro.

Por unanimidad se resolvió designar presidentes honorarios del Congreso a los compañeros Hugo Blanco Galdós y E. C., destacándose que han sido los dos presos más importantes del movimiento trotskista.

Cabe destacar que el V Congreso reflejó

cabalmente el gran avance del último año de actividad y la consolidación del continuado proceso de fortalecimiento desde la crisis partidaria de 1967/68 que, como señaló el informe de Actividades, se inscribió en el proceso de desarrollo de una dirección bolchevique en el partido y no implicó la quiebra de una dirección ya formada.

Si bien el aporte del funcionamiento en comisiones facilitó enormemente el desarrollo del Plenario, la seriedad y capacidad elaborativa fue la constante en que se esforzaron los delegados. Estimamos que esto es fruto del avance mencionado y de la composición proletaria del Partido.

Esta característica permitió profundizar las cuestiones metodológicas, las experiencias habidas en la lucha de clases y los lineamientos políticos en que el Partido centrará su acción durante todo un año.

Entre los temas más destacados figuró

el rol que está cumpliendo el Partido para la constitución de una tendencia obrera clásica que se postule como dirección de alternativa ante la corrupta burocracia sindical.

Igualmente, la necesidad imperiosa de que el Partido logre utilizar en su máxima amplitud la legalidad burguesa y el proceso electoral, para llegar ampliamente a las masas, desarrollar una política independiente del movimiento obrero y no abandonarle un terreno tan importante a las corrientes políticas patronales y los oportunistas de todo pelaje.

Al respecto se señaló la necesidad de que el Partido asimilara correctamente las características de la actual etapa que vive Latinoamérica y nuestro país, evitando caer en desviaciones sindicalistas.

El informe brindado por un compañero de la delegación del PRT uruguayo atrajo especial atención por la importancia de la

experiencia que la organización hermana viene desarrollando en las huelgas y luchas obreras recientes y en el seno del Frente Amplio, donde promueve la Lista de Candidatos Obreros.

Destacó el informante cómo una línea y una militancia política correcta había permitido, en sólo dos años, el espectacular crecimiento del trotskismo uruguayo, que ya edita semanalmente el periódico "Tendencia Revolucionaria".

Compañeros brasileños informaron sobre la situación y perspectivas revolucionarias en su país. El Congreso aprobó un voto de aplauso para quienes bregaban por construir el partido revolucionario en las peores condiciones de represión semi-fascista de Sudamérica.

La sesión plenaria se levantó en medio de hurras al Partido y entonando La Internacional.

EL VIAJE DEL "CHE" LANUSSE



La gira efectuada por Lanusse a Perú y Chile, el declarado desconocimiento a las "fronteras ideológicas" y la enfática adhesión a los principios de la "no intervención" son un reflejo elocuente de los profundos cambios políticos operados en los últimos años en el continente.

En primer lugar, corresponde señalar que estos contactos entre los presidentes de diversas naciones latinoamericanas son el producto de la apremiante necesidad que tienen las clases dominantes nativas de renegociar las relaciones con el Imperialismo. Lanusse trata de consolidar ese débil "frente único" patronal que ya despuéz en la declaratoria resistencia latinoamericana a las medidas económicas adoptadas por Nixon, y es en este sentido perfectamente coherente con la política interna de su gobierno. Este complejo juego patronal de presiones, marchas y contramarchas ha tirado abajo los análisis simplistas de algunos sectores de la izquierda revolucionaria de nuestros países: ellos vaticinaban que el "pentagonista" Comandante en Jefe del Ejército argentino, inexorablemente, se colocaría al servicio incondicional de la intervención estadounidense para liquidar todo proceso de reformas o democratización en cualquier país del cono sur; pero este pronóstico chocó con el hecho evidente e indiscutible de que sea ese mismo Comandante en Jefe quien se entreviste con el Presidente de la Unidad Popular Chilena en momentos en que el Departamento de Estado yanqui lanza una campaña contra las expropiaciones y nacionalizaciones...

Pero si el simple ultraizquierdista es dafino, en cuanto no arma políticamente a la vanguardia y las masas ante los nuevos procesos de la realidad, más peligroso y nefasto es el análisis claudicante de los P.C., que no han vacilado en señalar, por ejemplo, que la política de Lanusse y su pasada entre-

vista con Allende tiuebraban la espina dorsal de la política yanqui para latinoamérica! Esto es completa y absolutamente falso, pues el nacionalismo de nuestras burguesías se detiene en el límite preciso en que comienza una política consecuentemente antiimperialista, esto es, en el momento en que es necesaria la participación hegemónica de los trabajadores en el poder para liquidar las propiedades imperialistas y las otras herramientas de control monopolista sobre nuestras economías.

Además, debe considerarse otro factor adicional. La política del gobierno argentino persigue otro objetivo, cual es el de fortalecer su posición internacional apareciendo como líder "moderador" de los regímenes reformistas del cono Sur. Por eso no descarta tampoco las negociaciones con gobiernos como el de Pacheco Areco o el de Brasil, empalmado así con la propia estrategia estadounidense para la región que para mantener el control debe aceptar una adecuación táctica a las condiciones generadas por el formidables ascenso de las masas. Esto no quita que EE.UU., por profundas razones estructurales, considere a Brasil su sub-metrópoli en Latinoamérica.

Nuevamente se confirma así, que no hay fórmulas ni predicciones que reemplacen el análisis marxista, concreto, de la realidad y desarrollo de la lucha de clases. De este análisis se desprende con absoluta claridad que no cabe depositar ninguna confianza en las posibilidades del nacionalismo burgués, y que la gran tarea histórica de los explotados es aprovechar todas las contradicciones del enemigo de clase exacerbadas al máximo y profundizar la movilización hasta tomar el poder. Crear los partidos marxistas revolucionarios que hagan posible esta tarea debe ser el eje central de los trotskistas ortodoxos latinoamericanos.

NIXON A MOSCU

El triángulo del Gran Acuerdo Mundial quedó soldado con la invitación de Gromyko a Nixon. Esto dio la fecha de su viaje: fines de mayo, dentro del plazo establecido para su viaje a Pekín. El periodismo mundial venía especulando que con la diplomacia del ping pong entre China y los Estados Unidos, la Unión Soviética había quedado descolocada y podía resultar perjudicada por la apertura de Nixon y Mao.

Con el nuevo anuncio abandona esa posición sensacionalista y expresa más claramente lo inocultable. Nixon, Mao y el Kremlin intentan "una nueva Yalta" (Análisis no 55, v.g.). En Yalta se dieron cita Stalin y Eisenhower con sus socios menores Churchill y De Gaulle para redistribuir las áreas de influencia según la correlación de fuerzas que surgió de la segunda guerra mundial. Stalin hizo honor a las garantías otorgadas. A través de los Partidos Comunistas de Italia y Francia desarmó a ambos movimientos obreros y permitió a las "burguesías democráticas" restaurar el derribado orden capitalista. En Grecia dejó aisladas a las fuerzas revolucionarias que fueron derrotadas por el ejército británico. En los países coloniales los Partidos Comunistas respaldaron a las burguesías democráticas, esto quería decir las más ligadas al Imperialismo Yanqui. La participación en la Unión Democrática contra el peronismo "nazista" no fue una excepción sino la regla ordenada por Stalin para todos los Codovilla del mundo.

Para China Stalin propugna la misma política pero el colosal ascenso de masas y el "descenso" de Mao Tse Tung, posibilitan el triunfo de la revolución. No fue Stalin sino el repudio masivo de los soldados y pueblo yanqui a comprometerse en una agresión a China, lo que la salvaguardó del ataque imperialista inmediato. El ejército yanqui se desbandó solo en Europa tras el triunfo sobre Hitler.

Pero las condiciones en que se inicia la

década de los 70 son muy distintas que las de 1945. Esto cambia los motivos y las posibilidades de la "nueva Yalta". No se trata de una redistribución del boleíto y trofeos de guerra. El ascenso de la revolución mundial y el triunfo de la lucha defensiva más importante de la revolución colonial llevan al coloso imperialista a la mesa de negociaciones, arrastrando la primera gran crisis de la economía neocapitalista.

Es decir que todos los intentos de forjar un nuevo "gran acuerdo mundial" son producto de los triunfos revolucionarios, aunque el propósito de los protagonistas del acuerdo sea, precisamente, disponer de una herramienta eficaz para evitar la profundización de las luchas revolucionarias que deterioran el equilibrio tanto del régimen imperialista mundial como el de los dos grandes burocracias de los estados obreros.

LA BURBUROCRACIA Y EL ACUERDO

Si bien ningún compañero de vanguardia ignora la relación entre los avances revolucionarios y la crisis del imperialismo, resulta menos evidente cómo esos mismos procesos terminan minando a las castas que gobernan la URSS, China y demás estados burocráticos.

dos. Sin duda el ejemplo más contundente es la ruptura entre Pekín y Moscú. La crisis entre una camarilla burocrática, pero encanada en el ascenso sostenido de las masas chinas, y los jerarcas del Kremlin miembros de una casta social surgida del retroceso de las masas soviéticas dispuestos a llevar adelante su política de coexistencia pacífica, negocia a costa de China y de la revolución asiática.

Pero también a la casta burocrática china le ocurre que sus intereses retardatarios y deformantes del desarrollo de la economía y la sociedad hacia el socialismo, chocan con las aspiraciones de las masas. Estas contradicciones explican en el fondo las luchas fraccionales en China y son una fuente de su permanente inestabilidad. Esta inestabilidad es agudizada mientras las masas chinas viven acicateadas por las luchas colosales de sus vecinos asiáticos.

De ahí que Mao procure la instauración de un nuevo equilibrio asiático. Para esto no procura reivindicarse en los hechos como la dirección de la revolución asiática; por el contrario su diplomacia se moldea en los cánones de la diplomacia capitalista "de potencias". Nixon marcha hacia Pekín por un camino que Mao alfombró con buen comportamiento: el respaldo al dictador de Pakistán contra las masas bengalíes; el apoyo a la Bandaranaike contra la revolución campesina y juvenil de Ceyán.

Entonces Mao tiene el doble interés de enfriar el ejemplo que estimula a las masas chinas y todo freno que logre imponer la revolución asiática le será recompensado por el Imperialismo con un comercio que promete

ayudarle a solucionar problemas críticos de la economía china.

Por el lado del Kremlin, no por experimentado, el acuerdo con el imperialismo dejó de ser menos necesario. Si bien la jerarquía soviética logró durante años amortiguar el impacto de la revolución colonial sobre la población soviética, el nuevo auge de la lucha de clases en la Europa capitalista: ha golpeado sobre los establos más débiles de la cadena stalinista. Checoslovaquia y Polonia marcan un nuevo ciclo de ascenso de la revolución antiburocrática que tuvo hace 15 años su primer gran oleada en Alemania Oriental y Hungría.

Pero el entusiasmo de Nixon, Mao y Kosiugin por estipular un "gran acuerdo" o una "nueva Yalta" no les resultará suficiente. Necesitarán cambiar la historia para lograrlo y, más que nada, para efectivizarlo. Las fuerzas revolucionarias de Asia, África, América y Europa ya no marchan bajo el control esterilizante del stalinismo; sus impulsos son cada vez más libres y fuertes. El Imperialismo va a retacear continuamente concesiones económicas que terminen fortaleciendo la estructura socialista de los estados obreros, en vez de sustentar sus regímenes burocráticos.

Las treguas entre el Imperialismo y las burocracias son, pese a sus dificultades, un peligro para la revolución. A su denuncia los revolucionarios de todas las latitudes debemos unir una honesta y esforzada labor por desarrollar el Frente Unido Revolucionario en todas las escalas, para lograr una conducción y estrategia mundial que oponer la contrarrevolución.

EL 6 DE NOVIEMBRE POR VIET-NAM

El Movimiento Antiguerra de los Estados Unidos culminará su programa del otoño yanqui el próximo 6 de noviembre con movilizaciones de masas en 16 ciudades. Los revolucionarios yanquis estiman que superarán a las espectaculares manifestaciones del 24 de abril pasado, las mayores de la historia norteamericana. La prensa burguesa prevé, en cambio, que el entusiasmo ha cedido debido a los movimientos diplomáticos de Nixon, fundamentalmente la expectativa despertada por las tratativas con Mao. No toma en cuenta este análisis la repercusión de la congelación de salarios que ha acentuado la tendencia de las bases y organizaciones obreras yanquis a engrosar el movimiento antiguerra. Sobre todo esto informamos en el siguiente artículo, pero antes que nada queremos insistir en la necesidad de que los revolucionarios argentinos cumplamos con nuestra parte de la Revolución Vietnamita. Aprovechemos el 6 de noviembre para dar un gran ejemplo de internacionalismo proletario: se trata de hacer los mayores esfuerzos para organizar una jornada de solidaridad con la vanguardia de la revolución mundial. Es que el tiempo y la energía que dediquemos a esto puede perjudicar las tareas actuales de las corrientes clasistas y revolucionarias. Al revés, contribuirá a su fortalecimiento, sólo pueden temer quienes se llenan la boca con "socialismo" y usan al "Che" de pantalla para su apoyo a los planes patronales.

Actuando individualmente no lograremos nada que esté a la altura de lo que merece la Revolución Indochina. La herramienta primera es la unidad de acción de la izquierda y, a partir de ésta, programar la movilización del activo estudiantil y revolucionario, sobre la FUA, los Centros, los Sindicatos y la CGT, las fábricas, oficinas y cursos. Lo es que creemos que en la Argentina de los Cordobazos y Rosarizos, no hay receptividad y sensibilidad ante las luchas de la Revolución Mundial?

Ya resulta evidente que el enfriamiento que produjo en los sectores populares, que se venían sumando a las manifestaciones antiguerra, el anuncio espectacular de la invitación de Mao a Nixon, abriendo esperanzas de un acuerdo sobre Indochina, fue rápidamente disipado por el congelamiento de salarios. ¿Cómo pudo esa medida neutralizar el

tendencia impulsada por el deterioro del salario real por la inflación creciente.

Pero la ley de congelación de Nixon puso a las poderosas organizaciones obreras yanquis entre la espada y la pared. Las bases obreras, impactadas por la constante propaganda del movimiento antiguerra y sus acciones de masas, orientan su reacción, ante el ataque de Nixon, contra lo que todos saben ha horadado la economía capitalista yanqui: la guerra en Indochina; una guerra que les resulta totalmente ajena salvo en las pérdidas de vidas y recursos.

Vuelta ilegal toda exigencia salarial, no es de extrañar que a la burocracia sólo le quede marchar hacia el movimiento antiguerra, en coincidencia incluso con sectores de la burguesía interesados en el fin inmediato del conflicto o en sacar dividendos electorales.

Este proceso ha adquirido impulso a pesar de la oposición de jerarcas nacionales como Meany y Woodcock. Incluso los sindicatos toman la iniciativa. El Consejo de la central obrera en Detroit promovió una movilización contra la guerra y la congelación salarial para el 23 de setiembre. Ese día Nixon concurre al "Económico Club" de esa ciudad a una recepción ofrecida por los capitalistas más poderosos.

Paralelamente a la congelación salarial está produciendo la reacción de masas los nuevos intentos militares de Nixon para lograr éxitos de guerra, como los "renovados" bombardeos del Norte. Estas acciones criminales aparecen más grotescas frente al proceso de desintegración del ejército yanqui en Indochina por el sentimiento antiguerra de los soldados.

LA IMPOTENCIA IMPERIALISTA

Enfrentado a una reacción popular interna



VIET-NAM: Las tropas yanquis comienzan a amotinarse

que obliga a Nixon a buscar medidas espectaculares, en el terreno de la economía y las relaciones internacionales, el Imperialismo no ceja de intentar nuevas maniobras que le eviten un descalabro militar y político en Indochina.

Acorralado por la revolución vietnamita y las masas yanquis, no retira su ejército argumentando que no puede abandonar a los prisioneros de guerra. Pero el FLN ha ofrecido formalmente la devolución de todos los prisioneros previo retiro yanqui. Nixon dice que no reduce más sus fuerzas para proteger a los soldados que vienen quedando. Pero los soldados norteamericanos se niegan a combatir, repudian la guerra, exigen su total retirada en forma creciente.

Nixon justifica la intervención militar yanqui para salvar la democracia y libertad del pueblo vietnamita. Pero todos los sectores sociales de las zonas ocupadas repudian las últimas elecciones como un fraude repugnante a favor del candidato único, incluso con manifestaciones violentas antinorteamericanas. Es evidente entonces que, de toda la población vietnamita, solo el 50% que lucha con la guerra puede querer la permanencia del ejército imperialista.

En este marco de crisis, no puede extrañar que crezca el descontento, la corrupción y la indisciplina en las filas del ejército yanqui. Evidentemente el alto mando no logró neutralizar la desmoronación mediante las toleadas de drogas que "ilegalmente" consu-

men las fuerzas militares. En lo que va de 1971 se han hecho más frecuentes los actos de indisciplina; hace unos días una unidad "escogida" se amotinó en pleno frente de lucha, negándose a tender una emboscada a las fuerzas patriotas. Luego 54 soldados remataron una cinta gravada al Congreso repudiando la guerra y pidiendo su inmediata terminación.

La agresión imperialista está ya históricamente derrotada por la Revolución Indochina.

Pero el Imperialismo se preocupa en matar y destruir lo más posible en un intento tan criminal como inútil por conseguir una retira "decorosa" o dejar en pie al régimen títere de Saigón.

Desgraciadamente los gobiernos de los grandes estados obreros, en particular la URSS, que no tuvieron siquiera la valentía de declarar inviolable el espacio aéreo de Vietnam del Norte, tampoco ven ahora la posibilidad de aprovechar la derrota imperialista y el repudio mundial a los agresores para darle el jaque mate a Nixon.

Las nefastas camarillas burocráticas de Moscú y Pekín sólo están preocupadas en capitalizar el sacrificio de los revolucionarios indochinos en la mesa de negociaciones del "gran acuerdo mundial".

Por todo esto, es una necesidad y un deber sagrado de los revolucionarios del mundo activar el repudio a la guerra para garantizar y acelerar el triunfo de la Revolución Indochina.

EL SECTARISMO Y LOS FRENTES

Fiel a su esencia de tender a desarrollar acciones comunes contra el capitalismo, el marxismo revolucionario elaboró una estrategia para ganar a las masas obreras y coloniales: la de los **frentes**. Todavía falta escribir una historia de cómo se fue elaborando. Cuando se haga, resultará apasionante por muchas razones.

La III Internacional elabora dicha política. Al retroceder el movimiento obrero en Europa, Lenin y Trotsky —generalizando la experiencia marxista y bolchevique— propongan el **frente único** sobre una base muy sencilla: ante la ofensiva capitalista los obreros socialistas y comunistas tienen necesidades comunes que exigen acciones comunes obvias. Ello no es sólo el único camino para derrotar al capitalismo, sino al oportunismo. Sólo a partir de las acciones comunes podremos desenmascarar a los oportunistas como agentes del capitalismo. Esta estrategia del **frente único**, tiende a la acción común de los grandes partidos de masas.

LOS SECTARIOS CONTRA LOS FRENTES

Los sectarios —fieles a su esencia de "diferenciarse"— han estado siempre contra esta estrategia. Su lucha contra ella es verdaderamente histórica. Algunos aceptaron los principios generales del **frente único** para sabotearlo; otros, como los bordiguistas italianos,

opinaron directamente que Lenin y Trotsky se habían vuelto oportunistas afirmando que los bolcheviques debían luchar por la dictadura del proletariado y por los soviets en todos los países. *Pactar con los socialistas es una traición, un crimen contra la lucha revolucionaria*, decían.

Los otros sectarios, los que aceptaban la frase del **frente único**, eran más inteligentes. Decían que estaban de acuerdo en proponerlo a la base obrera socialista, pero no a sus direcciones traidoras. Evidentemente, ésta era una forma de estar contra el frente en nombre del frente. Porque los socialistas, o los peronistas, tienen una característica: justamente son socialistas en Europa o peronistas en Argentina, porque creen en sus direcciones. Si nosotros no le proponemos el frente a las direcciones es lo mismo que si no se lo proponiéramos a las bases.

Con respecto al imperialismo y a los pueblos coloniales la III Internacional señaló una táctica paralela a la del **frente único obrero**, pero sin desarrollarla tanto: la del **frente único antiimperialista**: la colonización imperialista obliga, en los países sometidos, a formar un frente con muchas tendencias políticas, especialmente las nacionalistas, a partir del cual, debemos desenmascarar a las direcciones oportunistas de la revolución colonial.

Con posterioridad, el movimiento trots-

kysta ha desarrollado la caracterización de los frentes y ha descubierto que no sólo asumen la forma de pacto conciente entre grandes partidos constituidos, sino —como lo denominamos nosotros— hay **frentes únicos de hecho** que se dan sin que las direcciones obreras o nacionalistas se lo propongan. Un sindicato, un comité de fábrica, un soviet son frentes obreros de hecho: el FLN argelino, o, en su momento, el peronismo, son **frentes antiimperialistas de hecho**.

LA ESTRATEGIA DEL FRENTE ÚNICO REVOLUCIONARIO

Nuestro partido completó o pretendió completar estas dos estrategias del marxismo contemporáneo, con una tercera: el **frente único revolucionario**. Si las dos primeras son políticas para las grandes organizaciones de masas, la nuestra es para la vanguardia y las pequeñas organizaciones.

Dada la crisis del stalinismo y de las direcciones burocráticas y oportunistas, nuestro partido consideró que el ascenso revolucionario se iba a reflejar en el surgimiento de tendencias revolucionarias centrífugas que —dada nuestra debilidad— no iban a fundirse de inmediato con el trotskismo. Es necesario entonces, que tengamos una política frente a este proceso.

El **frente único revolucionario** es el intento de lograr una acción común revolucionaria con todos los grupos que surgen y surgirán en el movimiento de masas mundial, con el objetivo de postular una única, sólida e inmediata dirección revolucionaria de alternativa, frente a las direcciones traidoras. En vez de oponerle a éstas un abanico de tendencias y grupitos, es necesario que los revolucionarios, sin abandonar ninguna de sus posiciones, se pongan de acuerdo en la acción alrededor de un programa mínimo revolucionario.

Nuestra posición sobre el **frente único revolucionario** no hace más que generalizar como los otros frentes únicos, la experiencia revolucionaria mundial. ¿Acaso los bolcheviques rusos no llamaron al frente único de todos los revolucionarios del mundo en apoyo del poder soviético y por la extensión mundial del proceso? ¿No llamaron a dejar de lado las diferencias y a unirse contra el capitalismo mundial y nacional a marxistas, anarquistas y sindicalistas? ¿Trotsky, en España, no aconsejó primero el ingreso a las juventudes socialistas revolucionarias y después, durante la guerra, a la unidad con los amigos de Durruty que esbozaban posiciones revolucionarias?

La obligación de la hora es y seguirá siendo unir a todos los revolucionarios contra las tendencias oportunistas.

MARXISMO

LA HISTORIA DEL TROTSEKISMO

Iniciamos aquí la publicación de una serie de notas relativas a la historia del trotskismo. No pretendemos hacer un relato exhaustivo sino, más sencillamente, responder a las inquietudes de tantos jóvenes activistas que en los últimos años se han incorporado a la vida sindical y política de nuestro país. Es evidente, por otra parte, que en todo el mundo, y también en la Argentina, se asiste a un notable fortalecimiento de las tendencias trotskistas. Aún en círculos que tienen poco que ver con nuestro movimiento, es remarcable también la avidez por la lectura de los escritos de León Trotsky. Sus libros son en la actualidad un éxito de librería.

Creemos que todo esto no es casual. Aunque volveremos más adelante y con mayor extensión sobre este problema, digamos que esto no hace más que reflejar el ascenso revolucionario mundial, producido desde 1968 y, también, las características peculiares que ha tenido este ascenso: a saber, que ha sido un ascenso de las grandes masas urbanas, obreras y estudiantiles, y que, como parte de este proceso de ascenso, han entrado en grave crisis todos los aparatos de la burocracia obrera: desde los burócratas de los llamados países socialistas, hasta los aparatos sindicales y políticos de los países capitalistas. El deterioro creciente de la burocracia de la CGT en nuestra patria no es un fenómeno aislado, sino que es parte de un proceso mundial. Al compás del ascenso, la clase obrera internacional cuestiona cada vez con mayor fuerza a sus viejas direcciones burocráticas, sea que éstas usen la "camiseta" stalinista, socialdemócrata o peronista.

Todo esto tiene mucho que ver con el trotskismo y su actual fortalecimiento, ya que éste nace, alrededor de 1923, dentro del Partido Comunista (bolchevique) de la URSS, como una tendencia en lucha contra la burocratización del naciente Estado Obrero Soviético. El joven activista que nos lee, para quien ya la palabra "burocracia" es un término de uso tan común entre sus compañeros para calificar a Rucci y Cia., debe saber que fue León Trotsky y su tendencia quienes iniciaron la lucha contra ese cáncer del movimiento obrero internacional y que se ha constituido en uno de los mayores obstáculos para que los trabajadores puedan liquidar al régimen capitalista. De allí que el ascenso obrero, tanto en nuestro país como en el resto del mundo, apenas levanta cabeza chocando inevitablemente con los burócratas de todo pelaje, que gozan de colosales privilegios precisamente porque sirven de freno de las luchas de los trabajadores. De allí también que se fortalezca el trotskismo, cuyo objetivo número uno fue, y es, construir una nueva dirección obrera internacional, antiburocrática, revolucionaria y socialista.

La lucha que el compañero libra en su fábrica contra la patronal y contra el burócrata podrido que lo vende, y por tener una nueva dirección que garantice el triunfo de las luchas obreras es, en última instancia, la misma tarea a la que dedicó su vida León Trotsky.

Para una mejor comprensión de nuestro relato, creemos conveniente resumir las etapas de la historia del movimiento trotskista, las que iremos exponiendo en las próximas notas.

La **primera etapa**, se puede fechar desde

1923 hasta 1929. Es la etapa de lucha dentro de la URSS de la fracción bolchevique-leninista, encabezada por Trotsky, contra la burocratización creciente del Estado Obrero Soviético, burocratización que tenía su representante máximo en Stalin.

La **segunda etapa** comprende desde 1929 hasta 1933. Trotsky, expulsado de Rusia por Stalin, comienza a organizar la oposición de izquierda internacional, que se mantiene todavía como corriente dentro de la III Internacional. Esta etapa finaliza con el triunfo de Hitler en Alemania, producto de la política stalinista.

La tercera etapa, desde 1933 hasta 1938, es la de preparación de la IV Internacional. El triunfo de Hitler en Alemania y el papel jugado por el stalinismo en esa contura demuestran que ya es imposible reformar a la III Internacional y a sus Partidos Comunistas, que se han convertido definitivamente en aparatos burocráticos. En 1938, se funda la IV Internacional, realizándose su primer congreso mundial. Se aprueba en dicho congreso el "Programa de Transición".

En la cuarta etapa, desde 1938, hasta el segundo congreso mundial en 1948, la naciente Internacional recibe golpes terribles: el principal e irreparable, el asesinato de León Trotsky en México por obra de un agente de Stalin. La Segunda Guerra Mundial significa la dispersión y el exterminio de muchos cuadros. El fin de la guerra permite comenzar un trabajo de reorganización que se concreta en el segundo congreso.

La quinta etapa puede techarse desde 1948 hasta 1968, en que comienza el actual ascenso revolucionario al cual nos hemos



Con esta nota iniciamos una serie de artículos sobre el tema: qué es el trotskismo, respondiendo a la solicitud que nos han hecho llegar varios lectores.

referido.

La última etapa en el desarrollo del trotskismo, podría establecerse desde 1968 a nuestros días.

¿HABRA UN NUEVO 17?

EL GOLPE DEL 43

Para explicar el estallido del 17 de octubre confluyeron tres elementos: la crisis total de la oligarquía gobernante; el surgimiento de un gobierno bonapartista que hizo la revolución del 43 y se orientó a apoyarse en el movimiento obrero y el surgimiento de un frente democrático pro-yanqui.

En nuestro número anterior vimos la crisis final del gobierno de la década infame. Vimos cómo la oligarquía se despedazó como producto del viraje de los sectores financieros y de las grandes compañías cerealistas a la órbita del imperialismo norteamericano. Esto provocó que figuras como Pinedo, autor del estatuto del colonaje inglés, se transformara en teórico y político de la colonización yanqui, buscando un pacto con el ala alvearista del radicalismo.

Este desquicio económico y político de la oligarquía llegó a su culminación cuando, en el seno del Partido Conservador, surgieron

dos candidaturas presidenciales: la de Robustiano Patrón Costas, terrateniente e industrial tucumano, sostenedor de los intereses yanquis, y detrás de la cual se alinearon la burguesía industrial, los industriales terratenientes y los sectores financieros y la de Moreno, representante de los productos bonaerenses, con apoyo porteño y continuador de la tradición pro-inglesa del régimen.

Cuando se produce este hecho, ante la inminencia de que los sectores más poderosos de la burguesía argentina impongan el viraje hacia Estados Unidos, para mantener el viejo statu-quo y para restablecer por una vía bonapartista la unidad de la estructura oligárquico-burguesa del país, el ejército da un golpe de estado el 4 de junio de 1943.

EL FRENTE DEMOCRATICO

En el año 1935 se efectúa en Moscú el VII Congreso de la Internacional Comunista donde se vota la línea de los frentes populares,

sobre la premisa que Norteamérica, Inglaterra y Francia son naciones progresivas. Nuestro país es tomado como campo para experimentar, por primera vez, esa línea..

El Partido Comunista Argentino comienza a controlar, entonces, al movimiento obrero industrial. Venía con posiciones antiparlamentarias, y anticapitalistas esquemáticas, mal planteadas, pero que, alrededor de las cuales, estaba logrando unificar a la vanguardia obrera y estudiantil. A ese partido se le da la instrucción, a partir de 1935, de unirse con los sectores pro-yanquis, pro-franceses y pro-ingleses, con la trágica contradicción de que nuestro país era una semicolonial británica que, poco más adelante, sufriría el embate norteamericano.

Es así como la dirección comunista del movimiento obrero argentino entra a plantear que no quiere huelgas, sino la unidad de los sectores progresivos y lanza su línea proguerrista. Pero en nuestro país el imperialismo inglés es neutralista —necesita que los

barcos argentinos que transportan mercadería a Inglaterra no sean atacados— y la única fuerza proguerrista, cada vez más activa, es el imperialismo yanqui. Entonces comienza ese idilio, a simple vista misterioso e incomprendible, entre la dirección sindical y política del Partido Comunista y el Imperialismo yanqui, corporizado en Braden, que había llegado en 1936. Alrededor de ellos comienzan a confluir camaleones como Dickman, Repetto, Pérez Leirós, Borlenghi, los sectores más amarillos y siniestros del movimiento obrero y se comienza a plantear la posibilidad del frente democrático.

Cuando el golpe bonapartista del 43, se termina de polarizar la política argentina en dos claros bloques: el del frente democrático que nuclea a todos los sectores burgueses, oligárquicos y a las direcciones sindicales pro-norteamericanas y guerristas, y el de la vieja burguesía pro-europea y neutralista.

LA LIBERACION DE LA MUJER

LA CRISIS DE LA MORAL BURGUESA



La sociedad capitalista se desmorona y ello se traduce en la quiebra de los valores morales por los cuales se rige. La mujer, sometida en todas las formas sociales y víctima sobre-exploitada del capitalismo, asume un rol contradictorio en la actual crisis del sistema. Por un lado se sume en las consecuencias de la misma ahondando todavía más su sometimiento. Por otro, mediante el movimiento de liberación iniciado en los países metropolitanos insinúa una salida, la construcción de una nueva moral y una nueva sociedad.

LA MORAL DEL ASCENSO

La burguesía, en su época de ascenso y plenitud, impuso una sólida moral. La base estaba dada por las necesidades de la acumulación primitiva capitalista. Su célula era la familia patriarcal burguesa, con muchos hijos y el dominio absoluto del padre. El futuro, con su afán de progreso y engranamiento, condicionaba todos los valores morales: el ahorro, la frugalidad, la obediencia servil de los hijos y la mujer al jefe de la familia, la acumulación de un capital antes de casarse (lo que determinaba que los hombres se casaran ya maduros), el casamiento arreglado entre familias para que las hijas se casaran de jóvenes y niñas (y no fueran una carga al proceso de acumulación). Predominaba la organización familiar y una moral adecuada a esa organización, en la que el presente, se sacrificaba por el futuro. El hombre sacrificaba su ju-

ventud por la fortuna y se casaba ya maduro, en condiciones de mantener un hogar burgués. Las niñas sacrificaban de por vida sus posibilidades instintivas, obligadas a casarse con viejos que podían ser sus padres o abuelos, para asegurar su futuro.

LA HIPOCRESIA DE ESA MORAL

Entre esa moral oficial y las necesidades biológicas se producía una dicotomía insoluble dentro de sus marcos. De ahí que entrara en contradicción con las costumbres, que buscaban solucionar las necesidades con métodos ocultos e hipócritas. Los hombres mediante los prostíbulos, las vedettes o "máscaras grises" —como con gracejo las llamaban los franceses de fin de siglo, porque "levantaban" a los candidatos desde el escenario— o directamente la amante costosa. Las pobres mujeres, condenadas por la moral oficial masculina, mediante el encorvamiento de su viejo esposo o, si las circunstancias se lo permitían, el enamoramiento romántico, "imposible" y rodeado de versos cursis. Pero, en general, la mujer burguesa estaba condenada a no satisfacer sus necesidades biológicas o culturales ya que las épistolas del enamoramiento de turno no podían suplirlas. Es así como, según los sexólogos, durante el siglo pasado y la mayor parte del presente, las matronas de la burguesía morían sin haber conocido íntegramente el acto sexual y las excepciones lo lograban a una edad relativamente madura.

DE LA ACUMULACION AL GOCE

Paralelo a estos problemas de moral y costumbres se fue desarrollando la necesidad de gozar lo conquistado. La acumulación capitalista dejó de ser acuciante. La consecuencia fue que, de las dos caras: la oficial estricta y la oculta hipócrita, la burguesía comenzó a dar preeminencia a esta última faceta de su moral. Podríamos hablar de dos etapas: durante la acumulación primitiva domina el futuro y el presente se lo esconde y soluciona clandestinamente; du-

rante el apogeo se produce un bastardo equilibrio entre el futuro y el presente: la hipocresía se hace pública y la burguesía acepta el goce del día sin renegar del mañana.

Pero las contradicciones siguieron existiendo. Los grandes descubrimientos de Freud no se pueden explicar si no se los enfoca como una consecuencia de la observación de esa dicotomía de la moral predominante en su época, en Viena. Freud utilizó la ciencia para develar la hipocresía de esa moral y su lado biológico oculto.

CRISIS DEL SISTEMA Y SU MORAL

Este siglo es el de la decadencia de la burguesía. El desarrollo de las fuerzas productivas se ve trabado por las relaciones sociales. El capitalismo carece de futuro y con ello cae a jirones y se despedaza la moral engendrada por el sistema.

La familia patriarcal burguesa de la etapa del ascenso desaparece para dar lugar a relaciones sexuales y familiares anárquicas, donde lo fundamental es la transformación del individuo en un irresponsable gozador del mundo y del otro sexo. Esta moral refleja el paso de la desesperada acumulación capitalista al intento de gozar el presente y no es más que la putrefacción del individualismo burgués llevado al extremo de las relaciones personales y sexuales.

Los sectores más cultos, rebeldes o desclados de la burguesía, apelan impudicamente a una vuelta a lo biológico, a lo inmediato, es decir, al abandono de toda moral, de toda perspectiva. El fenómeno del psicoanálisis como una moda nacida en Estados Unidos en los años 20, y extendida a todos los países, responde a la necesidad de explicar y justificar todo lo espontáneo y las necesidades biológicas, en el marco de la crisis de la moral burguesa. Por el psicoanálisis u otros sustitutos, la burguesía sin futuro —como todas las clases que en la historia perdieron su perspectiva— justifica su pro-

(Sigue en pag. 10)

¿Y LA CGT QUE HACE?

El paro del 29, cumplido ampliamente por los trabajadores, a pesar del odio manifiesto a la conducción cegetista, tuvo como objetivo, según sus organizadores, exigir al gobierno una serie de puntos, entre los cuales estaban: aumento de salarios y libertad de los presos políticos y sociales.

Ya hemos analizado que en el plan de la burocracia el paro fue una demostración de fuerzas frente al gobierno y el peronismo, para ser tomada en cuenta en las negociaciones del "gran acuerdo nacional"; igualmente hemos denunciado las limitaciones de ese programa (fundamentalmente que la base no ha participado en su discusión y que no se fija monto al pedido de aumento).

Estas debilidades del paro hicieron que el gobierno ni se inmutara. Se limitó a amenazar los fondos sindicales por unos días y a lanzar una campaña sobre las "pérdidas económicas" ocasionadas por el mismo. Luego no accedió a ninguno de los reclamos.

Después del paro la CGT no ha hecho absolutamente nada. Realizó una tratativa sobre los presos con el nuevo ministro de Justicia y después del minigolpe de Azul y Olavarría, cantó loas a la "salida institucional" en la que la burocracia está prendida.

Frente a las maniobras de nuestros dirigentes debemos reivindicar la única salida que impondremos los trabajadores: un congreso obrero nacional de delegados de fábricas para discutir un programa de reivindicaciones, un plan de lucha y una nueva dirección democráticamente elegida.

PIRELLI LA ROSA

REACCION ANTE EL FRAUDE ELECTORAL

Pirelli La Rosa, ha sido escenario de un hecho escandaloso, que demuestra hasta qué punto la patronal y la burocracia tiran en yunta. Hace unos días hubo elecciones. La burocracia de este gremio es famosa por los fraudes electorales. En esta ocasión, para impedir que las secciones 322 y 323 tuviesen como delegado a un compañero anti-burocrático, se complotó con la patronal para que hiciese despedir, inmediatamente después de las elecciones, al nuevo delegado elegido por unanimidad en esas secciones.

La bronca hacia burocracia y la Comisión Interna se manifestó en la exigencia de un grupo de activistas de controlar el escrutinio final de las elecciones. La burocracia, que pensaba que una vez más iba a consumar

el fraude sin que nadie rechistara, tuvo que aceptar un cierto control del escrutinio. Esto no pudo impedir el fraude, porque para eso hubiera sido necesaria la movilización de todos los turnos que impusieran previamente el control, después de cada votación parcial.

Pero lo importante es que Pirelli demuestra el surgimiento de nuevos activistas y un odio creciente de toda la fábrica hacia los entregadores de la Interna y la Federación. En base a esto, creemos que es posible impulsar una movilización contra el despido del compañero elegido para delegado y por la realización de nuevas elecciones sin fraude. Una primera medida sería hacer correr peticiones en todas las secciones exigiendo asamblea para tratar la defensa del compañero y por una nueva elección de delegados.

LA CRISIS DE LA MORAL BURGUESA (viene de pág. 9)

gresiva caída en el amoralismo.

UNA VUELTA DE TUERCA: EL NEO-CAPITALISMO

Pero la putrefacción moral de la burguesía tenía que avanzar aún más. Con el neo-capitalismo de pos-guerra, caracterizado por el control monopolístico del mercado y la manipulación del consumo mediante la propaganda, la pérdida de la moral ya es total. Ni siquiera es un amoralismo, sino que se transforma en un consumo, en hábitos y reflejos condicionados, solucionados por los grandes monopolios. La moral o la falta de moral no tienen que ver ya con personas de carne y hueso sino con objetos o personajes. Hasta las necesidades biológicas más primarias son manejadas por quienes controlan el consumo que rebajan así a la moral a una rama más del mercado monopolista. La moral ha desaparecido: ya no son deberes que los hombres se imponen para defender una estructura social, sino reflejos condicionados, costumbres, satisfacción por esos reflejos de necesidades biológicas o sociales.

A esta moral de la burguesía en decadencia, se le combina con sus rasgos característicos, la otra moral que es su sombra rebelde y, en un sentido, su verdadero rostro: la moral de los sectores desplazados de las grandes ciudades, la moral de los desclasados.

(Continuará)

NACION

UNA MANIOBRA DE LOS FUNCIONARIOS SE LES PUEDE VOLVER EN CONTRA

En este mes se cumplen 80 años de la creación del Banco de la Nación Argentina. Para los funcionarios de mentalidad patronal, nada más adecuado entonces que los rutinarios y declamatorios homenajes "a la Honorable Institución" y al "visionario" Carlos Pellegrini, y para darles un marco adecuado resolvieron la realización de una cena el 26 de octubre. Pero este aniversario y sus festejos no se dan en cualquier momento, sino en el del lanzamiento del "Gran Acuerdo": por eso, existe la intención de convertir la comilonía del 26 en un nuevo "zaratazo". Lanusse no tiene muchas oportunidades de juntar gente a su alrededor —a excepción de las "paradas" militares— y ha pensado que la comida de los bancarios puede ser una buena tribuna gubernamental.

Pero, si el acto de la Cooperativa Martín Fierro fue una plataforma adecuada para el lanzamiento "popular" del GAN, no se debió a que había mucha gente, ni a la habilidad del Presidente, sino a algo mucho más sencillo y claro: a la actividad confusionista y desmoralizadora sostenida durante años por Ciliberti (ex-dirigente del gremio de la Carne, convertido hoy en patrón de la "Cooperativa"). Por eso podemos aventurar, que en el caso del Nación, el tiro puede salirle por la culata a los acuerdistas: es que aquí los émulos de Ciliberti fueron echados hace ya un tiempo por los trabajadores y existe una conducción gremial clasista, verdadero ejemplo en lo que hace a respetar los principios de la democracia sindical. Una conducción que es parte indisoluble del ascenso abierto en el país con el "cordobazo" y de la lucha por una nueva dirección revolucionaria para el movimiento obrero.

POR UN FESTEJO CLASISTA

En primer lugar, la Delegación Gremial Interna planteó a la Presidencia del Banco que si a alguien correspondía celebrar, era a los trabajadores que han sostenido la labor

del Banco durante todos estos años, y solicitó para ello una bonificación extraordinaria de \$100.000, obteniendo finalmente una asignación que oscila entre los 25 y \$80.000 (según antigüedad) para todo el personal. Pero tan o más importante que esto, es el hecho de que la mayoría de la Interna se planteó también la necesidad de dar una respuesta política al intento de convertir a los compañeros en comparsa del Gran Acuerdo. A tal fin, resolvió concurrir a la cena con la condición de llevar un orador que plantea, sin ningún tipo de censura y en las mismas condiciones que las autoridades, las posiciones de la delegación del personal bancario. En este sentido, creemos que la posición a levantar debe ser la reivindicación de dos derechos de los trabajadores: el de un agasajo al propio esfuerzo del personal, que es el que ha defendido e impulsado a la institución; y, sobre todo, el de su aspiración irrenunciable a controlar su propio trabajo y la marcha del país. La propia experiencia del Nación debe ser señalada: fueron los trabajadores quienes exigieron e impusieron la "autarquía" como forma de evitar el relegamiento total del Banco frente a los capitales privados e imperialistas, y son ellos también quienes hoy han vuelto a señalar los déficits y aberraciones que paralizan la labor de la máxima organización bancaria del país (Comunicado No. 94 de la DGI).

Se trata en fin, de no dejarle ningún terreno libre al enemigo de clase. Ni menos la idea de que los trabajadores son incapaces de sostener una alternativa propia para el funcionamiento del Banco y del país. Se trata de una batalla política, y como tal debe ser preparada por los activistas en todos sus detalles. Si así se hace, están dadas las condiciones para transformar lo que los funcionarios planearon como una maniobra para embretar o dividir, en una gran victoria política de los trabajadores.

LUIS PUJALS

Se ha cumplido ya más de un mes de la desaparición del revolucionario Luis Pujals. Las esperanzas de recuperarlo con vida se terminan de disipar, ante la convicción de que estamos frente a un nuevo asesinato del régimen.

En esta sociedad en que todos los valores están invertidos, el compañero Pujals ha recibido un involuntario elogio del Presidente Lanusse. En Lima, acaba de declarar que los guerrilleros argentinos son delincuentes comunes. Esta infame calumnia con la que el presidente pretende justificar los asesinatos y la cobarde represión efectuadas por el aparato policial, no puede ocultar el heroísmo de los militantes como Luis Pujals. La sangre vertida por todos ellos fructificará en la insurrección obrera y popular.

En nuestro homenaje al compañero Pujals no podemos callar nuestras diferencias con su método de luchador aislado del movimiento de masas. Pero, aunque nuestra concepción y nuestro camino es distinto, reivindicamos el sentido de una vida entregada a la revolución.



ENFRENTAR AL "MODELO ARGENTINO"

En nuestro número anterior, dedicamos una nota a analizar distintos aspectos del mensaje de Lanusse al Consejo de Rectores. Señalábamos que había dos puntos de agresión contra el movimiento estudiantil: en cuanto a su libertad de expresión (prohibición de la política en la Universidad) y el ataque al poder estudiantil; y en lo que hace a la adecuación de ciertas carreras (Arquitectura, Humanidades, etc.) a los intereses de las distintas alas patronales, o su desaparición lisa y llana, en la medida que no se adecúen.

La única forma de salir al paso de esta política es con una movilización que, desde ya, comience a enfrentar el "modelo argentino" de Lanusse. El movimiento estudiantil, en especial el de las facultades amenazadas, debe ponerse inmediatamente en pie de lucha para evitar que las recomendaciones de Lanusse se hagan realidad. En este aspecto, vemos dos serios peligros: en primer lugar, que la indiscutible necesidad de organizarse y discutir para enfrentar el plan, lleve a postergar las medidas de lucha. Toda postergación lleva el peligro del cierre: donde el gobierno vea la posibilidad de cerrar una facultad con el mínimo costo en "perturba-

ciones", no va a dejar de hacerlo. El otro peligro es el de que no se comprenda que, necesariamente, la amenaza sobre carreras íntegras va a provocar que sectores docentes y de la propia intervención se vuelquen en contra del plan. Esto va a exigir, de parte del movimiento estudiantil una política cuidadosa, que, aprovechando estas fisuras en el campo enemigo y sin negarse a la acción, en común sobre puntos mínimos, evite entrar en el juego de sectores patronales que, dentro y fuera del Gran Acuerdo Nacional, quieran utilizarlo como elemento de maniobra y chantaje.

Entre los propios rectores ha habido pronunciamientos más o menos abiertos contra el contenido de la nota de Lanusse. Etchepareborda, rector del Sur, sostuvo que los "objetivos de la Universidad compiten a los miembros de la comunidad universitaria" y la necesidad de reformar la ley universitaria. Etchepareborda, según "La Opinión" del día 14, está buscando (y, obteniendo) el apoyo del Partido Justicialista para "contraponerlo a la oposición de los grupos estudiantiles de izquierda que cuestionan la política del

Gran Acuerdo Nacional". Ghirardi, rector de Córdoba, reivindicó la libertad de expresión del movimiento estudiantil, aunque aclarando que no debe admitirse la violencia. Otras voces disidentes fueron las de los rectores de Nordeste y Tucumán. Quarino, de Buenos Aires, si bien no se pronunció abiertamente, dio a entender su desacuerdo con las directivas de Lanusse.

Como se ve, los mismos "próceres" del GAN disienten sobre la forma de forjarlo en la Universidad. Pero estas diferencias, que debemos saber aprovechar, no afectan al fondo del plan, sino sólo a su forma de aplicación. Esta oposición entre los cuadros de la intervención puede, y seguramente lo hará, impedir que se aplique totalmente y en forma inmediata. Pero no elimina el peligro. La "adecuación" de la Universidad y sus estudiantes se realizará parcialmente, por sectores y con plazos más o menos prolongados, pero lo que es absolutamente seguro es que, a corto o a largo plazo, seguirá siendo el objetivo final del gobierno y la patronal. Son los propios intereses de las clases dominantes los que lo imponen.

De ahí que el movimiento estudiantil

no debe abandonar la lucha contra este plan, y que el control estudiantil de toda la actividad universitaria sea el único garante de que se pueda impedir su consumación.

En Filosofía de Buenos Aires ha comenzado una discusión en los cursos sobre este problema. Creemos que es correcta la propuesta de UAP (TAREA) de que el cuerpo de delegados organice una concentración en el decanato para exigir al nuevo decano peronista Serrano Redonnet que se defina públicamente acerca de: 1) garantizar que se respetará la libertad de expresión en la facultad, y 2) que toda cambio de planes de estudio, traslado de carreras, cambios de edificios, etc., no se harán sin previo acuerdo de la asamblea estudiantil-docente. Y coordinar acciones comunes con los estudiantes de Arquitectura, también afectados por la posible desaparición de su carrera.

El reciente cierre de Arquitectura de Rosario (ya reabierta) debe ser un toque de atención. Sólo la movilización masiva podrá frenar el plan de Lanusse. Sólo el control estudiantil podrá garantizar que no entre por la ventana lo que la intervención no puede meter por la puerta.

NOTICIERO

FILOSOFIA DE ROSARIO

SOLUCIONAR LA CRISIS DE DIRECCION

La movilización de los estudiantes de esta facultad alrededor del problema de la carrera de Psicología y de la lucha contra la represión, ha puesto al desnudo la cuestión central del movimiento estudiantil: la falta de una dirección capaz de conducir la movilización, tanto a nivel organizativo, como político programático. Evidentemente, existe en la facultad un gran número de agrupaciones, pero ninguna de ellas tiene la suficiente influencia sobre el conjunto estudiantil como para estar en condiciones de responder a la falta de dirección. Por otra parte, no existe ningún cuerpo de delegados o centro, que actúe como organismo para la unidad de acción del conjunto de los estudiantes, alrededor de objetivos comunes, que tanto pueden ser reivindicativos, como de lucha contra la represión o imposición del control estudiantil.

Esta falta de dirección y de un organismo masivo, ha conducido al estancamiento a la movilización de Psicología y ha evitado que pudiera darse una respuesta contundente y masiva a la escalada de la represión.

¿Cómo superar esta situación? Creemos que la respuesta correcta es la que da TAREA. Esta tendencia plantea que el problema prioritario es el de dirección, y que a éste debe responderse con la constitución de un centro único de estudiantes, de funcionamiento realmente democrático, y apoyado en un cuerpo de delegados elegidos en los cursos. Pero la época del año en que estamos, probablemente no permita concretar la elección de delegados. Sin embargo, se puede (y se debe) iniciar desde ya el proceso que permita empezar el año próximo con una buena base organizativa. Este proceso debería comenzar por la constitución de una comisión pro-centro único, formada por activistas independientes y las tendencias que estén de acuerdo en impulsarlo. Esta comisión llamaría a elecciones antes de fin de año.

TAREA advierte también que esto no significa de ningún modo afirmar la posibilidad de solucionar los problemas organizativos mediante manejos burocráticos. La garantía de que la vía que se propone sea realmente efectiva, radica en que la campaña esté asentada en un trabajo curso por curso, en permanente consulta con el estudiantado; y subordinando la organización, no a las fechas o "decretos" de tal o cual corriente, sino a las necesidades de los estudiantes.

ECONOMICAS BUENOS AIRES

Nuestros lectores están informados sobre el conflicto planteado en la cátedra de Economía Laboral. La intervención retrocedió ante la movilización de los estudiantes de la materia, que comenzaba a extenderse al conjunto de la carrera de Economía, y nombró otro profesor, que acepta dar clase sobre los temas propuestos por los estudiantes. Los compañeros de la materia aceptaron al nuevo profesor.

Pero el comienzo de movilización no ha terminado. Los estudiantes de Economía Laboral y de Desarrollo, en asambleas de materia, acordaron impulsar la realización de un Congreso Nacional de Carreras de Economía. El viernes 15 se hizo una reunión, con alrededor de 40 compañeros y la presencia de un delegado de los estudiantes de Economía del Salvador, que resolvió propagandizar la convocatoria en base al siguiente temario: —Papel del economista en la sociedad; —Crítica a la enseñanza actual; —Situación económica nacional; —Reestructuración del plan de estudios. También se resolvió hacer otra reunión el martes 19 para formar comisiones de trabajo.

La nota cómica estuvo a cargo de la TERS, que con su acostumbrado sectarismo, no entendieron el carácter progresivo de este llamado a discutir, en el marco de la actual chatura en la carrera. Plantear, como lo hicieron, un plan de lucha, es de hecho, plantear no hacer nada, ya que el plan de lucha lo va a cumplir lo más grande del activo (que es muy poco) y va a pasar perfectamente desapercibido. Comenzar una discusión impulsada desde los cursos, sobre el papel de la carrera y sus graduados, puede llevar, por la crisis crónica de esta carrera, a lograr una buena movilización sobre bases mucho más firmes que un estratosférico "plan de lucha".

FILOSOFIA BUENOS AIRES

SOLIDARIOS PERO POCO

En una reunión de delegados de Introducción a la Sociología, el sábado 9, un compañero obrero de Códex planteó el conflicto en esa empresa, pidiendo la solidaridad. Este planteo tuvo muy buen eco entre los estudiantes, que discutieron la formación de una comisión para ponerse a disposición de los trabajadores en conflicto. Sin embargo, una compañera peronista se "opuso", diciendo que primero se tenía que discutir en los cursos. Lo que significaba dejar toda tarea de apoyo al conflicto para una semana después, en los hechos. Los presentes derrotaron en las palabras y en la práctica esta posición de sabotaje objetivo, y la comisión está funcionando. No es la primera vez que tenemos que señalar síntomas de este sarampión "ultrademocrático", que ha atacado a las tendencias peronistas, y que los lleva a postergar todo, con el pretexto de que no fue discutido en los cursos.

Garanticemos el Plenario de la Vanguardia Obrera

La maduración de los sectores obreros de vanguardia, que luego de dirigir las luchas más importantes de la clase a partir del "cordobazo" se plantean hoy la constitución de una corriente clasista de alternativa frente a las camarillas burocráticas enquistadas en los organismos sindicales, tiene sin duda su expresión más alta a nivel nacional en la convocatoria efectuada por el SITRAC-SITRAM para el 13 de noviembre.

Varios hechos demuestran que se trata realmente de un proceso de alcance nacional. Por un lado, y como ya lo destacamos, la clara posición de los trabajadores y la Interna de Petroquímica de San Lorenzo, que empalma con las propuestas de la Comisión Gremial Interna del Banco Nación. A ello se agrega ahora la iniciativa

asumida por una serie de Internas de la Capital y el gran Buenos Aires de convocar a un gran Plenario obrero de la zona para la primera semana de noviembre.

Organizando la convocatoria a que nos referimos, se cuentan varias Internas del gremio plástico y la delegación del Banco Nación, tratándose de lograr también la participación de la Interna del Banco Español en el llamamiento.

REAFIRMEMOS MASIVAMENTE LA NECESIDAD DEL MOVIMIENTO SINDICAL CLASISTA

Están dadas las condiciones para hacer de esta reunión un punto decisivo de apoyo a la constitución inmediata del Movimiento

Sindical Clasista. El objetivo debe ser realizar un gran plenario, en el que centenares de activistas y organismos obreros de base recogen los aportes efectuados por SITRAC-SITRAM, Petroquímica San Lorenzo y el Banco Nación. Es preciso dejar de lado los sectarismos estériles que han frustrado parcialmente otras iniciativas anteriores: todos los que estén de acuerdo en la necesidad de liquidar a la burocracia y de forjar una dirección capaz de encabezar una lucha sin desmayos contra la patronal y el imperialismo, deben participar en la realización exitosa del Plenario. Para ello hay dos tareas fundamentales. En primer término, garantizar la más amplia invitación y concurrencia, discutiendo con los activistas todos, delegados e internas antipatronales y antiburocráticos. La otra

gran tarea, es imponer la realización pública de la reunión, a despecho de las maniobras represivas del gobierno: es preciso arrancarle al régimen la autorización para la concreción del plenario.

APORTEMOS TODA LA FUERZA Y EXPERIENCIA OBRERA DE BUENOS AIRES AL CONGRESO DEL 13 DE NOVIEMBRE EN CORDOBA

El objetivo es doble: por un lado, sentar las bases para una coordinación y centralización más estrecha y permanente en las luchas de los trabajadores de Buenos Aires. Pero junto con ello, el objetivo de fondo sigue siendo concurrir el 13 de noviembre a Córdoba con una posición clara y decidida: constituir de inmediato la Corriente Sindical clasista, antipatronal, antiimperialista y antiburocrática que la clase requiere. No sólo porque así se romperá la política de hambre de la dictadura, sino porque este nuevo movimiento será también un aporte invaluable para ganar la independencia política de la clase obrera, a despecho de las maniobras del gobierno y Perón. Quienquiera se haga al lado en esta batalla, aunque lo haga con declaraciones "combativas" o "principistas", estará acreyendo agua para el "Gran Acuerdo" patronal.

MOVIMIENTO ESTUDIANTIL

ARQUITECTURA DE BUENOS AIRES

EL MOMENTO DECISIVO

LA CRISIS PROFESORAL

Dos de las cátedras más reaccionarias se han mostrado tocadas por la existencia del mensaje de Lanusse a los rectores, comenzando a virar hacia la búsqueda de un acuerdo con el movimiento estudiantil. En el taller de Kiguel, éste se presentó en una asamblea de taller rodeado de todo su Estado Mayor, y leyó un comunicado de la cátedra contra el mensaje lanussiano y una propuesta de la cátedra al taller. El eje de la propuesta era que hay que entender que los procesos son evolutivos y que hay que continuar el proceso de renovación de la Facultad dentro de la estructura actual. Afirmó que hay un doble poder en la Facultad, pero sin reconocer al cuerpo de delegados como organismo representativo. Dos de los docentes de la cátedra dijeron que no estaban de acuerdo con la propuesta de Kiguel, reconocieron al cuerpo de delegados, y se pusieron a disposición del movimiento estudiantil. Los estudiantes rechazaron la nota de Kiguel. Este maniobró largamente para evitar definirse sobre los puntos exigidos por los estudiantes. Su adjunto Grosman llegó a decir que *"Hay cosas que a uno le gustan, y cosas que no le gustan. A mí, el movimiento estudiantil me gusta, pero cuando me presionan para que diga que me gusta, me empieza a dejar de gustar"*, lo que fue muy festejado por los compañeros presentes. Finalmente, y pese a repetir que no iban a aceptar presiones, Kiguel y su corte aceptaron las condiciones, entre ellas, la definición contra la intervención y la dictadura, por las luchas de la clase obrera y el pueblo y el reconocimiento del cuerpo de delegados. Nadie debe engañarse sobre estas *"definiciones"* de Kiguel; sabemos que lo hizo, realmente, *"bajo presión"*. Pero justamente, por eso, el resultado de la asamblea de taller nos parece importantísimo como manifestación del poder estudiantil.

La cátedra de Casares, de mucho peores antecedentes que la de Kiguel (uno de los docentes, Ansaldi, fue denunciado como policía por haber indicado al decano quiénes fueron los estudiantes que defendieron a los miembros del Frente de Arquitectos), publicó el jueves 14 una comunicación firmada por toda la cátedra, reconociendo que la Facultad funciona mal desde hace 15 años (casualmente, desde que están ellos), que hace falta una renovación y ampliar el personal docente (por supuesto, sin hablar de concursos). En la nota no se habla del movimiento estudiantil, aunque se reconoce que la situación de la Facultad es grave.

Estos dos ejemplos nos indican la profundidad de la crisis de la Facultad. El movimiento estudiantil debe aprovechar esa crisis para imponer su propio control y ponerla al servicio del movimiento obrero y popular.

debemos arrancar a la Intervención: 1) Promoción para todos, en base a lo que se ha hecho; 2) Que se fije fecha de llamado a concursos con control estudiantil; 3) Que una comisión estudiantil-docente, elegida por la asamblea, sea reconocida como el organismo para la reestructuración del plan. Este pro-

grama, si bien no cubre todos los objetivos de la movilización, significaría un retroceso decisivo de Grego, ya que implicaría la renuncia al plan de liquidar el proceso de lucha por simple desgaste.

Los activistas de la Facultad deben tomar en forma inmediata las tareas para retomar el ritmo de movilización y recuperar los centenares de estudiantes, que participaron en las actividades y que, ahora, no van a la Facultad. Un elemento importantísimo en esta acción debe ser el llamado a la **asamblea estudiantil-docente**, no sólo por la posibilidad que apuntábamos de aumentar el aislamiento de Grego y un movimiento amplio contra el plan "Lanusse", sino porque es necesario que el estudiantado de conjunto tome resoluciones que se apliquen también

de conjunto. El actual funcionamiento, fragmentado en asambleas de talleres, si bien garantiza la representatividad y la participación de todos los compañeros (y, en ese sentido, debe mantenerse), dificulta la aplicación de medidas comunes a toda la Facultad:

Por otra parte, ya debemos encarar la **organización de los talleres** (hay decenas de docentes y profesionales inscriptos para hacerlo). Debemos poner en marcha, inmediatamente, el trabajo en los talleres, con uniformidad en las distintas cátedras, sobre la base de la revisión crítica de lo elaborado hasta ahora.

Otra tarea de primera prioridad es garantizar que el conjunto de los compañeros concurra a la Facultad. Esto puede lograrse mediante el uso de las cadenas de teléfonos. Además, debemos tratar de **golpear sobre la opinión pública**, ya que la prensa burguesa no publica información sobre la movilización de Arquitectura, en general (salvo los comunicados de los hijos de Grego, AEA). En este sentido, habrá que impulsar solicitudes, organizar pintadas, concentraciones en Decanato, si se puede garantizar un buen número de compañeros.

CONTRA EL CIERRE

No podemos perder de vista la posibilidad de un cierre. La nota de Lanusse es clara en ese sentido, y, si Grego se viera demasiado aislado en el cuerpo docente, no sería raro que recurriera a ese expediente, para enfriar la cosa, y asustar al conjunto del movimiento estudiantil con la pérdida del año. En primer lugar, el cierre debe ser enfrentado **manteniendo y aumentando el nivel de movilización**. Cualquier manifestación de debilitamiento será aprovechada por la Intervención para imponer el cierre. Pero, si el cierre se produjera de todas maneras, deben tomarse desde ya medidas para mantener la comunicación fuera de la Facultad, para garantizar que el cierre no cumpla su objetivo de dispersar.

En este momento, pasan a ser prioritarias las siguientes exigencias, cuyo cumplimiento